



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**"Práctica de la Paternidad de Hombres Militares:
Presencia en la Ausencia. Desde la Voz de
sus Parejas"**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Alejandra Zulema Bárcenas Martínez

Directora: Dra. **María Alejandra Salguero Velázquez**
Dictaminadores: Dr. **Juan José Yoseff Bernal**
Lic. **Nadia Navarro Ceja**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al proyecto PAPPIT IN305717 Paternidad en los varones: presencias y ausencias, por permitirme tener una mirada más amplia respecto a este tema, por guiarme en cada avance y por brindarme el honor de conocer a grandiosas personas.

A la UNAM, FES IZTACALA por darme la oportunidad de ser parte de ella, dejándome tantas experiencias y aprendizajes grabados en el alma.

A mis participantes, porque sin su colaboración no habría podido llevar a cabo esta investigación, gracias por permitirme entrar en sus vidas.

A mis padres, hermanos y a mi pareja por brindarme su apoyo incondicional, no sólo en esta etapa final, sino en mi trayectoria de formación profesional.

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
1. PATERNIDAD	5
1.1 Transición a un nuevo concepto de paternidad	7
1.2 Paternidad ligada a los cambios sociales	10
2. AUSENCIA PATERNA	15
2.1 Motivos por los cuales los varones tienen poca o nula participación en la crianza de sus hijos/as	15
3. TRABAJO ¿MOTIVO DE AUSENCIA?	18
3.1 El trabajo militar	18
3.2 Organización del Ejército Mexicano	20
3.3 Las razones para ser militar	21
3.4 El adiestramiento: transición de la vida civil a la vida militar	22
3.5 Misiones a diferentes Estados de la República Mexicana	24
3.6 Repercusiones en la familia	26
3.7 Redes de apoyo	28
4. METODOLOGÍA	32
4.1 Metodología cualitativa	32
4.2 Estrategia de investigación	33
4.3 Proceso de negociación	34
4.4 Participantes	35
4.5 Desarrollo de la investigación	35
4.6 Ambiente físico	37

5.	ANÁLISIS DE RESULTADOS	39
5.1	Conformación de la pareja y retos a los que se enfrentan con la noticia del embarazo	40
5.1.1	Historia de Lorena y Pablo	40
5.1.2	Historia de Karen y Rodrigo	52
5.2	Trabajo en el Ejército Mexicano	59
5.2.1	El ingreso al Ejército Mexicano	60
5.2.2	Misiones a diferentes Estados de la República Mexicana	62
5.3	Práctica de la paternidad en la presencia y ausencia	65
5.3.1	Práctica de la paternidad de Pablo	65
5.3.2	Práctica de la paternidad de Rodrigo	74
5.4	Dificultades familiares cuando ellos están ausentes y cambios en la relación de pareja	82
5.4.1	¿A qué situaciones se enfrentan cuando ellos se ausentan?	82
5.4.2	¿A quiénes recurren?	84
5.4.3	Cambios en las actividades diarias de ellas cuando sus parejas se ausentan	86
5.4.4	Repercusiones en la relación de pareja	89
5.4.5	Cómo resuelven ese sentimiento de ausencia	92
6.	CONCLUSIÓN	94
7.	OTRAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	99
8.	BIBLIOGRAFÍA	100

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue indagar cómo el trabajo militar repercute en la vida familiar, así como explorar los significados que las mujeres, parejas de militares, le otorgan a la práctica de la paternidad de sus parejas, teniendo en cuenta que ellos tienen que salir por ciertas temporadas de tiempo a diferentes Estados de la República Mexicana a cumplir con diferentes misiones encomendadas. Se utilizó una metodología cualitativa que permitió recuperar los discursos y prácticas del trabajo militar y su relación con la familia.

Participaron dos mujeres, Karen de 25 años y Lorena de 28, a quienes se les contactó por ser parejas de hombres militares. Se les realizaron dos entrevistas semiestructuradas a cada una, las cuales abarcaron los siguientes ejes: 1) Conformación de la pareja y retos a los que se enfrentan con la noticia del embarazo, 2) Trabajo en el Ejército Mexicano, 3) Práctica de la paternidad y 4) Dificultades cuando están ausentes y cambios en la relación familiar.

Los resultados muestran que el trabajo en el Ejército Mexicano es muy demandante, pues los militares se encuentran a disposición de la institución, no tienen un horario establecido, ni un día de descanso predeterminado, por lo que la convivencia con su familia suele ser limitada, no obstante, se puede apreciar que ellos hacen un gran esfuerzo por estar presentes en diferentes puntos importantes de la vida familiar. Aun estando en otros Estados de la República ellos muestran interés y preocupación por su familia, se comunican, preguntan cómo están sus hijos, cómo van las cosas en casa, es un cuidado a distancia.

Palabras clave: Paternidad, Trabajo, Familia.

INTRODUCCIÓN

La familia es una de las instituciones más importantes para el desarrollo de los individuos, tradicionalmente delegaba ciertos roles a hombres y mujeres, ellas se dedicaban a las tareas del hogar y ellos salían a laborar para cumplir con el rol de proveedores, sin embargo, con el pasar de los años la familia ha sufrido ciertas modificaciones, adaptándose a cambios de creencias y costumbres que han surgido dentro de la misma sociedad. Ahora el ámbito laboral no es exclusivo de los hombres, ni el hogar de las mujeres, se ha buscado un equilibrio entre trabajo y familia.

En el caso del hombre, ahora ya no sólo se le demanda cumplir con el aspecto económico sino también participar activamente en el cuidado y crianza de los hijos, así como en las tareas domésticas, por lo que tiene que dividir su tiempo y energía para lograr un equilibrio entre el hogar y el trabajo.

Sin embargo, hay trabajos que no les permiten mantener completamente este equilibrio, pues les demandan mucho tiempo e incluso salir a otros Estados de la República por ciertas temporadas, tal es el caso del trabajo militar del que se hablará en esta tesis.

La idea de realizar la presente investigación surgió de manera subjetiva cuando una conocida que su pareja es militar colocó una frase en la aplicación WhatsApp que decía “ya comprendí que siempre estaremos solas” (refiriéndose a ella y a sus hijas), pensé inmediatamente en el por qué solas, si tiene a su pareja quien trabaja y se hace cargo económicamente, pero recordé que su pareja se encontraba en otro Estado de la República en esos momentos.

Realmente no sé qué suceso la llevó a pensar que estaban solas y así iba a ser siempre, algún evento al que su pareja no pudo asistir, un cumpleaños, un momento en el que ella necesitaba de su apoyo, o simplemente compartir una alegría; pero ciertamente se me hizo extraña esta expresión, pues nunca había reflexionado sobre la vivencia de las parejas de los militares. He interactuado con ellos y sus familias y se me hacía muy normal que ellos salieran por ciertas

temporadas a cumplir diferentes misiones, pero ese enunciado me hizo pensar en todo lo que conlleva el que ellos se ausenten por cierto tiempo.

Me comencé a plantear cuestiones que realmente iban enfocadas a lo negativo del trabajo militar, pensando en que para las mujeres es mucha responsabilidad el quedarse en casa pues tienen que cumplir ambos roles mientras ellos no están, reflexionando en cómo se sienten cuando sus parejas se van, y si bien, es cierto que hay repercusiones negativas para ellas a causa del trabajo de sus parejas, conforme fui avanzando en la investigación y leyendo a diferentes autores, me di cuenta de que en un principio había comprado la idea de que los hombres militares estaban ausentes por razones de trabajo, sin plantearme lo que ellos hacen desde la distancia para interactuar con su familia.

Ahora que he esbozado las ideas principales que guiaron la presente tesis y su relevancia, explicaré a grandes rasgos cómo es que está organizada. Constará de 3 capítulos. A continuación, introduzco una breve explicación de cada uno de ellos.

En el primer capítulo se realiza una breve introducción acerca de la práctica de la paternidad a través de la historia, los diversos cambios sociales y familiares que han llevado a una nueva perspectiva del concepto de paternidad, buscando profundizar en la nueva perspectiva que se tiene, englobando las nuevas prácticas que se les demanda a los hombres en el proceso de paternidad.

El segundo capítulo está dedicado a hablar de la ausencia paterna, qué motivos son los que hacen que ellos se ausenten y si ellos realmente lo deciden o son las circunstancias las que los hacen ausentarse.

En el tercer y último capítulo se habla acerca del trabajo en el Ejército Mexicano, se mencionan algunas de las razones que llevan a los militares a ingresar en este ámbito laboral, algunas de las funciones que realizan, se explicará por qué en ocasiones mandan a los soldados a diferentes partes de la República Mexicana y cómo este trabajo repercute en la vida familiar.

Una vez teniendo un panorama acerca de lo que se ha investigado sobre la práctica de la paternidad y el trabajo militar, se hace mención de la metodología cualitativa a la cual se recurrió para obtener los datos empíricos de esta investigación.

Se proseguirá con el análisis de resultados y las conclusiones, para posteriormente cerrar con la propuesta de ciertos puntos que resultaría importante que se investigarán más adelante para profundizar acerca de este tema.

1. PATERNIDAD

En este capítulo se abordarán aspectos que han llevado a una nueva perspectiva de paternidad, es necesario retomar el concepto de familia, las relaciones de género y otros cambios que han surgido en la sociedad que nos permiten entrever cómo este concepto ha ido evolucionando a través del tiempo.

De acuerdo al Consejo Nacional de la Población (2013) la familia es la unidad básica de la sociedad, en ella, además de que tiene lugar la reproducción biológica, se transmite de generación en generación el patrimonio de las personas, los valores, las normas y las pautas culturales del lugar.

Como lo mencionan Rocha y Díaz (2005), todos los procesos de la vida son culturales y todas las personas son seres de cultura, así, la familia es el resultado de un proceso social y cultural que, a lo largo de la historia, ha evolucionado de acuerdo con los cambios en las costumbres, normas sociales y valores culturales del lugar y de la época.

Tradicionalmente dentro de la familia, se conceptualizó a la mujer a partir de su cuerpo, es decir, de su función reproductiva (mujer-madre), esto fue considerado como un atributo “natural” y por ello se le encomendó el espacio del hogar. Montesinos (2002) menciona que la mujer lograba su realización a través de otros, quienes principalmente eran hombres, ya sea el padre, los hermanos, el esposo o los hijos.

Así, la mujer estuvo vinculada con las actividades afectivas orientadas al cuidado de los hijos y de su pareja. El que trabajara fuera del hogar, era mal visto, pues se le delegó la responsabilidad de mantener la integridad de la familia y el que ellas descuidaran sus deberes amenazaba la salud física y moral de toda la familia (Aguilar, Valdez, González, López, y González, 2013).

Por su parte, la actividad del hombre ha estado ligada al rol instrumental o productivo, que se refiere a las actividades encaminadas a la manutención de la familia.

El hombre desde tiempo atrás, buscaba la manera de proveer alimento a su familia, se dedicaba a la agricultura y a la cacería, estas actividades lo llevaron a convertirse posteriormente en obrero y jefe de familia. Menciona Brito (2005 en Caamaño, 2010) que se convenció a los trabajadores de que el camino al bienestar personal y familiar pasaba por aceptar las normas que lo llevaban por el camino del padre proveedor.

Así, las legislaturas laborales se sustentaron en la idea de un trabajador masculino, de tiempo completo, con una familia “a su cargo”, y los hombres se vieron a sí mismos como proveedores más que como cuidadores. En este plano, el trabajo remunerado representa una responsabilidad muy importante, que no puede ser evitada (Faur, 2006).

Se desarrolla así un modelo familiar en el que la madre es la que permanece en el hogar preparando alimentos, cuidando a los niños y realizando los quehaceres domésticos, mientras que el padre es el que sale a trabajar para lograr el sustento económico de todos los integrantes.

De acuerdo al Consejo Nacional de la Población (2015 a), como parte del rol tradicional que realiza cada quien, se esperan también ciertas características o atributos dentro de la conducta y la personalidad; así, se espera que la mujer sea maternal, dedicada, cariñosa y sumisa, mientras que el hombre sea fuerte, trabajador, agresivo y dominante.

El hecho de que el hombre sea el proveedor de recursos económicos, lo exime en gran parte de su responsabilidad, tanto de la crianza de los hijos, como de las actividades domésticas, trabajar forma parte de su papel que debe ocupar en su familia y en la sociedad, el cual se desempeña sin conflicto y sin la necesidad de crear una conciliación con la responsabilidad del cuidado familiar (Faur, 2006).

De acuerdo a De Keijzer (2001) para hablar sobre el tema de la crianza, se debe retomar esta construcción masculina donde aprendió a ser líder, de hecho, es visto como “jefe de familia”, no suele negociar, pretende tener siempre la razón y la última palabra. Con esta concepción, resulta difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana de los hombres en relación con la crianza infantil, la mujer es la que ha cargado la mayor parte o en ocasiones toda la responsabilidad en la crianza.

A pesar de que el modelo social basado en hombres proveedores y mujeres amas de casa se encuentra presente, varios autores hablan de diversos cambios dentro de la familia. Oliva y Villa (2014) refieren que al pasar de los años la estructura familiar ha variado su forma más tradicional en cuanto a funciones, composición, y rol de los padres.

En esta tesis me enfocaré en el papel del padre, pues la paternidad como lo describe De Keijzer (1998), no es un fenómeno aislado sino que está ligado a ciertas transiciones que están aconteciendo en nuestra sociedad, que abren otras formas de ser padre.

En el siguiente apartado, describiré algunos factores que han dado paso a esta nueva visión de ser padre.

1.1 Transición a un nuevo concepto de paternidad

Varios autores como Rojas (2003), García y Oliveira (2004) y Gómez y Jiménez (2015) concuerdan en que las realidades sociales y económicas se han encargado de transformar este modelo tradicional. La entrada de la mujer a lo público, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la conciliación entre trabajo y familia y la idea de un justo reparto de actividades tanto domésticas como de proveeduría, han marcado el inicio de una nueva época.

Con la participación creciente de la mujer en el campo laboral y su avance educativo, se rompió con la representación del hombre como único proveedor, provocando la redefinición de las pautas de provisión económica en los hogares y la desnaturalización de cierta estructuración de las relaciones sociales de género (Faur, 2006).

Con la influencia del movimiento feminista, se recalcó que no era tan necesaria la función del varón porque las mujeres también podían aportar económicamente a sus familias, abriéndose así, un cuestionamiento de la dominación masculina (Rivera y Ceciliano, 2004).

También se empieza a debatir sobre la noción de paternidad centrada en el rol de proveedor, pues las mujeres externaron su sobrecarga de trabajo derivada de la doble jornada (trabajo doméstico y laboral) y ponen de manifiesto que ellos deberían de participar en la crianza de sus hijos y en los quehaceres domésticos.

A partir de esta situación, se empieza a hablar de una participación más equitativa entre hombres y mujeres, fomentando de esta forma la conciliación de la vida laboral y familiar. Autores como Gómez y Jiménez (2015), para referirse a esta forma más igualitaria de participación, emplean el término corresponsabilidad.

La corresponsabilidad como lo indica Torío (2010, en Gómez y Jiménez, 2015), requiere la reorganización de los roles entre hombres y mujeres, en donde la pareja se debe comprometer a participar en las diferentes actividades que la familia requiere para su bienestar, es decir, en los quehaceres domésticos, el soporte económico, la educación y el cuidado de los hijos.

Para el cumplimiento de este compromiso de responsabilidad compartida, se han comenzado progresivamente a articular medidas para conciliar el trabajo y la vida familiar en el entendido de que estas representan a corto y largo plazo un factor clave para el desarrollo social y económico de las naciones (Ludwigshafen, Wissenschaft y Praxis, 2008 en Caamaño, 2010).

Se ha pretendido adoptar medidas para asegurar la igualdad de oportunidades en el trabajo, asimismo, alcanzar una distribución más justa entre hombres y mujeres de sus responsabilidades familiares, contribuyendo a hacer compatible el trabajo con el cuidado de la familia (Caamaño, 2010). Con esto se replantea el equilibrio entre las dos instituciones más importantes de la vida de las personas: la familia y el trabajo.

En este proceso de transformación y de reconstrucción de la vida social, se generan circunstancias para el surgimiento de nuevas formas de vida orientadas a nuevas oportunidades, derechos y libertades en la vida familiar y laboral (Brullet, 2010 en Gómez y Jiménez, 2015).

Otro factor clave para una resignificación de lo que es ser padre, fue la incorporación de derechos que protegían a los niños y a las niñas. Rescatando un fragmento de un derecho “Los niños, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesitan de amor y comprensión. Siempre que sea posible deberán crecer bajo el cuidado y responsabilidad de sus padres...” (Consejo Nacional de la Población, 2015 b, p.1), se puede apreciar que ya no es suficiente la solvencia económica (alimentación, vestimenta, etc.), sino que se requiere de un involucramiento psicológico, que corresponde a ambos padres y no sólo a la madre.

También, en varios espacios, como las escuelas y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) se han implementado pláticas conocidas como “Escuela para Padres” diseñadas para brindar herramientas a los papás y las mamás para que aprendan a relacionarse y a ayudar a sus hijos de una manera asertiva, donde no exista la violencia, se hace énfasis en una relación llena de amor y respeto. Se abordan temas como paternidad responsable, comunicación familiar, valores, autoestima, violencia intrafamiliar, entre otros.

En seguida profundizaré un poco más acerca de estas nuevas demandas, rescataré algunas investigaciones para saber hasta qué punto se involucran los varones, planteándome ¿Habría realmente un cambio en la práctica? Y ¿Qué variables influyen para resignificar su papel de padres?

1.2 Paternidad ligada a los cambios sociales

Con los cambios sociales anteriormente descritos, se ha acrecentado el interés por estudiar el papel que desempeña el padre dentro de la familia. García y Oliveira (2004) indican que puede estar ocurriendo un cambio, desde una paternidad basada en la aportación de recursos económicos hacia otra activa y participativa, donde se dedica tiempo para el cuidado, la comunicación y el afecto con los hijos e hijas.

Para su inclusión, se ha buscado tomar en cuenta explícitamente a los hombres en múltiples aspectos que son parte de la paternidad, como lo es la salud sexual, la decisión de tener y cuándo tener hijos, su presencia en las diferentes etapas de la gestación, el compartir el cuidado físico y emocional desde temprana edad con una cercanía afectiva. De esta manera, el papel del varón en la familia, en la sexualidad y en la reproducción biológica pasa a ser fundamental y la mujer deja de ser el centro de análisis en estos aspectos en donde ambos son importantes (García y Oliveira, 2004).

Autores como Berasain (2013), Salguero y Pérez (2011) mencionan que una “buena paternidad” en estos tiempos, incorpora el aporte y provisión material más la participación en la crianza, lo que implica tener paciencia, disponibilidad y estar atento a las necesidades de los hijos (as), con esto se comienzan a integrar rasgos de sensibilidad, calidez y apoyo, antes propios de las mujeres.

De Keijzer (1998) menciona que los padres que pretenden ser igualitarios, es decir, amorosos, que desarrollan su capacidad de empatía y logran un acercamiento afectivo importante con sus hijos, están en construcción, pero ¿qué implica este cambio para los varones?

Principalmente contradicciones, pues se están enfrentando a una nueva situación que posiblemente ellos no vivieron en su infancia, además se hace más difícil este cambio porque al estar inmersos en una sociedad donde se valora más lo público que lo privado, llegan a presentar confusión, entre un rol de proveedor a otro que involucra, además, la parte afectiva.

Todavía en la actualidad, este tipo de hombres llegan a enfrentarse con críticas y burlas de su relación más cálida y respetuosa hacia su familia, en nuestro país llegan a ser señalados como “mandilones”, que es una expresión que hace referencia a un hombre sumiso, carente de carácter (De Keijzer, 1998).

Esta situación podría estar surgiendo porque se les ha enseñado a ser fuertes emocionalmente y porque como lo que señala Berasain (2013), no es frecuente hablar de ternura y paternidad al mismo tiempo, ni sobre su presencia como afecto principal del padre hacia los hijos. Se habla con discreción y pudor sobre ella, es algo reservado al mundo privado, pero hay que recalcar que el hombre puede integrar el ser firme, decidido, activo y suave sin, por eso, ser menos hombre.

Esto podría generar una masculinidad más proporcionada e integrada en aspectos como la calidez, el cuidado, la comunicación, la solidaridad junto a los límites. La firmeza junto a las emociones, complementarían masculinidades y paternidades más positivas.

Los varones además de enfrentarse con sentimientos de ambivalencia con esta transición, si desean involucrarse, deben aprender diferentes actividades que posiblemente no les fueron enseñadas y no habían realizado porque eran para “mujeres”, esto engloba aspectos de cuidado, crianza y quehaceres domésticos.

Este cambio hacia una paternidad más activa, no sólo conlleva una transformación con los hijos, sino también con la pareja, ya que ellos tienen que comenzar a negociar las decisiones que se tomen, pues se espera una participación compartida y comprometida y no una de poder.

Diferentes autores han investigado acerca de esta transición, algunos están de acuerdo en que hay un cambio notable, tal es el caso de Molina (2011) quien indagando acerca de lo que es ser padre para un grupo de adolescentes, encontró que la paternidad les trajo emociones positivas como alegría, satisfacción y amor, sentimientos que les ayudaron a enfrentar los desafíos de ser padres a temprana edad. Los participantes externaron que el deber de un padre es trabajar, pero mencionan que aparte de trabajar, deben demostrar su afecto y ayudar en la

disciplina de los menores. Ellos desean tener una relación a largo plazo y cercana con sus hijos, mencionan “el estar presente”, es decir, pasar tiempo con sus hijos, a pesar de su trabajo y/o escuela, refieren que hacen un acomodo para encontrar tiempo y espacio para convivir con sus hijos/as.

Con esta investigación, se puede apreciar que los varones tienen la ilusión de estar presentes, pues quieren educar, proveer y ser cariñosos con sus hijos/as, buscando un equilibrio entre sus responsabilidades y su familia.

Rodríguez (2008 en Berasain, 2013) menciona que el porvenir de la ternura no es incierto, que el varón disimula cada vez menos el amor que siente hacia sus hijos, que cada día se ve a más hombres que expresan abiertamente sus sentimientos.

García y Oliveira (2004) y Gómez y Jiménez (2015) también han descrito algunos cambios en la participación de los varones, encontraron que ellos prefieren cuidar a sus hijos que colaborar en los quehaceres domésticos. Aunque, cuando se distingue entre el cuidado físico (alimentación y aseo) y la recreación, la presencia masculina se concentra más en este último aspecto. Se puede resaltar que uno de los puntos más difíciles de implementar en esta transición, ha sido la incorporación de los varones a las tareas domésticas.

Respecto al cuidado paterno y la edad de los hijos e hijas, García y Oliveira (2004) encontraron que el cuidado es mayor cuando los niños tienen de seis a 12 años (en comparación con 0-5 años), lo cual puede evidenciar que los padres comienzan a acercarse más a sus hijos (as) cuando tienen una edad para establecer una comunicación verbal y cuando su cuidado implica menor esfuerzo en actividades relacionadas con la alimentación o el aseo personal.

Así como se habla de un cambio hacia una paternidad más comprometida, también hay autores que refieren que siguen presentes los roles de género tradicionales, tal es el caso de Rivera y Ceciliano (2004) quienes realizaron una encuesta y encontraron que una gran parte de los varones que participaron, considera que las mujeres son las responsables de cuidar a los hijos, ya que

afirmaron que la mujer no debe participar en reuniones políticas o sociales porque desatiende a los hijos y una cuarta parte mencionó que el aporte de dinero que puede hacer la mujer que trabaja fuera de casa, no compensa el daño que causa por desatención al hogar, lo que indica que, aunque la mujer se desempeña laboralmente, aún existen hombres que no están completamente de acuerdo y sólo lo aceptan por la necesidad económica.

Autores como Gómez y Jiménez (2015) plantean que, aunque hay una opinión positiva sobre el reparto justo de las tareas familiares, en realidad no se llevan a cabo conductas de corresponsabilidad. Señalan este cambio como una hipótesis relativamente frágil, que lleva a que la familia se declare de una forma, con mayor igualdad y se construya de otra, más apegada a los patrones tradiciones. Así, aunque las mujeres han entrado en la vida pública, parece que una parte importante de los hombres no lo han hecho en la privada.

Cabe mencionar que hay diferentes factores que influyen para que se generen estos cambios, De Keijzer (2001) refiere que los hombres con un nivel de escolaridad más alto tienden a ser menos estereotipados. Esto concuerda con lo que mencionan García y Oliveira (2004) quienes a través de estudios cualitativos con pequeñas muestras en la Ciudad de México y en el resto del país, encontraron que hay posibles transformaciones en la práctica de la paternidad, sobre todo entre los sectores más jóvenes y escolarizados de la población.

Otro aspecto importante, que favorecería el involucramiento con los hijos (as) es un trabajo cerca de casa ya que no se invertiría mucho tiempo en el traslado del hogar al trabajo y viceversa, o un negocio propio en o cerca de sus hogares que les brinde la posibilidad de adecuar sus horarios para cuidar a sus hijos/as.

Otro factor independiente de las circunstancias laborales y sociales, es la decisión personal que tiene cada varón respecto a cómo actuar con sus hijos/as, pues como lo mencionan Salguero y Pérez (2011), la mayoría de los hombres tienen la posibilidad de ser padres, el cómo lo tomen y actúen depende de cada uno, es

una reflexión personal respecto a su papel de padre, pues la paternidad es una elección que se construye.

Se puede decir entonces que hay cambios y permanencias en la práctica de la paternidad, y que diferentes variables tanto individuales como sociales, posibilitan o impiden la transición a una paternidad más participativa, pero como lo indica Sinay (2001, en Berasain, 2013), los papás deben saber que son ‘colaboradores’ y que su presencia en la vida de sus hijos (no sólo como proveedores materiales o como administradores de castigos, permisos y recompensas) es una elección que ejercerán responsablemente y que tanto el estar presentes en la vida de sus hijos/as, como ausentarse, tendrá consecuencias.

Habiendo retomado la idea que se tiene de una “buena paternidad”, proseguiré explicando qué se entiende por ausencia paterna, esto para saber qué factores dificultan una participación más activa por parte de los varones y dar paso al siguiente capítulo que tratará sobre la relación entre trabajo y ausencia.

2. AUSENCIA PATERNA

Desde un enfoque tradicional, se entendería la ausencia como la falta del aporte económico del padre hacia sus hijos, pues su única función tiene que ver con la proveeduría del hogar. Sin embargo, desde la nueva perspectiva que se tiene de la función del padre, se podría decir que un padre faltante es aquel que no cumple con la parte económica y no se involucra en el cuidado y crianza de los hijos, el que no muestra cariño, interés ni apoyo hacia ellos (aun estando presente físicamente), ya no basta la manutención sino que es indispensable pasar tiempo de calidad con los niños y las niñas, pues como lo menciona De Keijzer (2001) hay consecuencias positivas al involucrarse con sus hijos/as, favorece el desarrollo físico, psicológico e intelectual, así como distintas habilidades y la misma autoestima de los niños y las niñas.

Es necesario explicar cuáles son las razones de la falta de involucramiento de los padres con sus hijos, pues así como hay factores que influyen para que los hombres participen en el hogar, hay otros que dificultan su colaboración.

2.1 Motivos por los cuales los varones tienen poca o nula participación en la crianza de sus hijos/as

De Keijzer (1998) da cuenta de diferentes razones por las que un padre puede no estar presente en la vida de sus hijos y una de ellas es el hecho de ser hombre, pues socialmente a ellos no se les capacita ni sensibiliza para estas tareas y podría significar para ellos una pérdida de tiempo y una mala imagen pública, aquí el sexo es un factor determinante del porqué los hombres tienden a presentar puntos de vista más estereotipados hacia las mujeres. Aunque no debemos dejar de lado que a algunos hombres esta idea del rol tradicional les afecta, pues les imposibilita alcanzar la relación de padres que ellos desearían por el qué dirán (Echeverría, 2012).

Otra causa que menciona De Keijzer (1998) es una iniciación sexual temprana y roles de paternidad poco claros, donde el adolescente puede salir huyendo ante un embarazo inesperado y no deseado.

García y Oliveira (2004) señalan que otra situación que dificulta que los hombres se involucren en el cuidado de sus hijos (as), es cuando forman parte de familias extensas, esto, porque hay mayor cantidad de mujeres u hombres que pueden cuidar a los niños (as) y esto hace que se mantengan confiados y aislados en esta parte del ejercicio de una nueva paternidad.

No sólo influyen variables individuales, De Keijzer (2001) habla de una exclusión en el plano legal, menciona que a los hombres no se les permite entrar a la sala de partos, y que en el trabajo no les brindan permisos para que ellos cuiden a sus hijos en caso de enfermedad.

El divorcio es otro de los factores, en la actualidad cada vez es más frecuente la separación de la pareja, de acuerdo a González y Espinosa (2004) se presenta como una consecuencia de una alteración en la dinámica familiar y requiere un ajuste fundamental entre el hombre y la mujer. Ante la ruptura regularmente los/as hijos/as tienden a vivir con la madre, lo que refuerza la idea de que los niños son de la madre y que ellas solo recurren al padre biológico por la pensión alimenticia y para ciertos aspectos de la crianza sobre todo cuando es necesario cierto grado de disciplina. Habitualmente se llega al acuerdo de que los padres vean a sus hijos/as los fines de semana o por las tardes.

Otras ausencias tienen su origen en la defunción del padre, ya sea naturalmente, por guerras o catástrofes naturales, también están los que se encuentran cumpliendo una pena en prisión.

También está el caso de los padres migrantes quienes ven a sus hijos por temporadas cortas, en estos casos es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana con respecto a la crianza infantil, más bien, los padres imponen ciertas reglas que esperan que se sigan cumpliendo para cuando regresen (De Keijzer, 1998).

La migración masculina es de cierta forma esperada, vinculada a la solvencia económica, los hombres de manera libre salen de sus hogares. De acuerdo a López (2009), dejar casa y país cuando se tiene hijos/as pequeños/as, en principio, da cuenta de un interés de suplir necesidades de subsistencia, pero también de modificaciones no previstas, entre ellas el papel que desempeñan el padre o la madre, primeras y principales figuras de cuidado y educación, dada la dependencia y requerimientos de sus hijos/as en un momento clave de su formación psicosocial. Al migrante, se le cuenta como padre y sostén económico, pero las funciones de crianza, educación, toma de decisiones y ejercicio de la autoridad se le reconocen a la persona que las ejerce en presencia y son más significativas por el vínculo afectivo y la cercanía emocional y no sólo por su presencia física (madre, abuela, tía, entre otros).

Como se puede observar, la economía es un factor importante, pues los bajos recursos pueden impedir un mayor acercamiento y una mejor comunicación con los hijos, debido a la necesidad que tienen muchos varones de estar fuera de sus hogares durante largas horas del día, ya sea en su trabajo principal, en un segundo trabajo cuando el primero no alcanza para solventar las necesidades básicas, o en el transporte, que puede ser un aspecto crucial en lugares como la Ciudad de México (García y Oliveira, 2004).

En esta investigación se estudiará exclusivamente al padre ausente por razones de trabajo. A continuación explicaré en qué consiste el trabajo de un militar y cómo llega a afectar en la dinámica familiar.

3. TRABAJO ¿MOTIVO DE AUSENCIA?

La ausencia paterna por motivos laborales también podría entrar en la categoría de ausencias involuntarias (mencionada en el capítulo anterior) pues los hombres llegan a aceptar trabajos que demandan mucho tiempo o que implican trasladarse a otros Estados de la República o fuera del país con tal de tener una economía estable o ganar un poco más, así las expectativas de colaborar en el cuidado de sus hijos/as y en el hogar, parecen inalcanzables, pues las variables externas muchas veces son más fuertes.

3.1 El trabajo militar

El ejército Mexicano es la Fuerza Armada Terrestre que depende de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y se encarga de defender la soberanía de México; así como de ayudar a proteger la seguridad de sus habitantes.

De acuerdo a la SEDENA (2016 b, p1), el Ejército “ha actuado de forma permanente con valor y lealtad, al servicio de la patria dentro del devenir histórico de la nación, donde han sido pilares en el mantenimiento de la integridad, estabilidad y permanencia del Estado Mexicano”.

Así mismo, SEDENA (2017, p1) declara que las Fuerzas Armadas “realizan diariamente actividades en beneficio de los ciudadanos; cada soldado mexicano sabe que la nación entera está con él, porque México es el impulso que mueve nuestros cuerpos y hace que nuestros corazones latan de orgullo y pasión por servir, donde quiera que vaya un soldado se compromete, se entrega y logra resultados, porque lo hace por algo más grande que él... México”

Con lo anterior se puede decir que los principios del espíritu militar se resumen en cuatro virtudes: patriotismo, honor, disciplina y valor (Figuroa, 2005).

La disciplina está basada en el cumplimiento del deber, lo que hace que se le de gran importancia a las actividades laborales, pues su incumplimiento les puede

generar castigos tales como los arrestos que significa que se tienen que quedar dentro de las instalaciones por un tiempo que va desde un día hasta los 15 días, dependiendo la falta que hayan cometido, en este tiempo se les asignan diferentes actividades ya sean de su misma área en la que laboran o los ponen a hacer limpieza o cualquier otra actividad que haga falta por hacer. Como lo menciona Figueroa (2005) el Ejército no acepta nada que atente contra la rigidez de sus normas.

Cabe mencionar que el trabajo de un militar demanda gran cantidad de tiempo, ya que hay una diversidad de actividades laborales como las listas de asistencia (mínimo dos al día), servicios militares de al menos 24 horas, actividades de acondicionamiento físico, participación en desfiles militares, auxilio a la población civil en caso de desastres, vigilancia terrestre, acciones sociales como reforestación, comisiones que requieren salir del lugar de residencia, ocasionalmente actividades laborales en dos áreas distintas, estudio constante para su preparación tanto en aspectos de índole militar como en aspecto profesional, los deberes militares según su jerarquía (Morón, 2014).

Los militares son militares las 24 horas del día, ellos tienen una hora de entrada al trabajo pero no una de salida, se van hasta que acaben el trabajo asignado o hasta que su superior se los indique y tienen que estar localizables por si se les requiere en cualquier momento.

Es una actividad de tiempo completo, que permea el comportamiento, la personalidad y el horizonte de vida; un escaso margen de permisibilidad, para dejar claro quién toma las decisiones (Figueroa, 2005)

La estancia en las Fuerzas Armadas es difícil pues el ámbito personal de los soldados pasa a un segundo plano, regularmente emplean en promedio 4 ó 5 horas para dormir, los alimentos los consumen en su área de trabajo de lunes a viernes y cuando tienen oportunidad, los fines de semana con su familia (Morón, 2014).

3.2 Organización del Ejército Mexicano

El mando supremo del Ejército Mexicano corresponde al Presidente de la República, quien lo ejercerá por sí o a través del Secretario de la Defensa Nacional quien es el Comandante Supremo del Ejército y de la Fuerza Aérea Mexicanos (De La Madrid 1986).

Las Fuerzas Armadas poseen una organización compleja y jerarquizada, que les permite garantizar su eficiencia: un comando centralizado, que asegura que la organización responda como una unidad; una pirámide de autoridad, donde cada escalón obedezca al superior; una autoridad despersionalizada, que depende de las jerarquías y no de las personas (Figueroa, 2005).

A continuación expongo los grados, en orden decreciente expuestos por Morón (2014):

Tabla 1. Grados en el Ejército Mexicano.

Generales	General de División	
	General de Brigada	
	General Brigadier	
Jefes	Coronel	
	Teniente Coronel	
	Mayor	
Oficiales	Capitán primero	
	Capitán segundo	
	Teniente	
	Subteniente	
Tropa	Clases	Sargento 1/o
		Sargento 2/o
		Cabo
	Soldado	

De acuerdo a Morón (2014) atendiendo a la clase de actividades que desempeñan, se clasifican en Militares de Arma, Militares de Servicio y Militares Auxiliares:

Los militares de Arma son los que técnicamente se educan para el mando, adiestramiento y conducción de Unidades de Combate; su carrera es profesional y permanente. Las armas del Ejército son: Infantería, Caballería, Artillería, Arma Blindada e Ingenieros.

Los militares de servicio son los que técnicamente se educan para el mando, adiestramiento y conducción de las Unidades de los Servicios y para el desempeño exclusivo de las actividades técnicas y profesionales, que corresponde llevar a cabo al servicio al que pertenezcan (Ingenieros, Cartografía, Transmisiones, Materiales de Guerra, Transportes, Administración, Intendencia, Sanidad, Justicia, Veterinaria, etc.).

Los Militares Auxiliares son los que desempeñan actividades técnicas y profesionales exclusivamente en los servicios del Ejército y Fuerza Aérea.

Una vez descrito brevemente el trabajo militar y la organización del Ejército Mexicano, pasaré a describir las causas por las que una persona ingresa a este medio, aun sabiendo que es un trabajo muy demandante respecto a tiempo, resistencia física y psicológica.

3.3 Las razones para ser militar

Para el ingreso al Ejército Mexicano pueden influir diferentes variables, Morón (2014) encontró que las principales razones por las que los militares ingresan es la situación económica, la oportunidad para seguir estudiando y lo que simboliza ser militar, una imagen de poder, de una masculinidad de admiración. Figueroa (2005 en Morón, 2014) menciona que el modelo militar está construido sobre los atributos tradicionalmente asignados a los varones, además de que entre las diferentes motivaciones de los varones para ingresar, se encuentra la oportunidad que les generará prestigio y les permitirá ejercer su papel de guerreros y lucir sus atributos de fortaleza.

De acuerdo a Gómez (2013), otra de las motivaciones por las que ingresan es por una influencia de su entorno familiar o social. Dentro de las Fuerzas Armadas

se pueden encontrar grandes redes familiares, a juicio de Martínez (2001 en Gómez, 2013), en la actualidad la herencia ocupacional es todavía significativa en el Ejército.

Finalmente, Michavila (2002 en Gómez, 2013) explicaba que las principales motivaciones del soldado profesional en la actualidad son una mezcla entre elementos expresivos (atracción por la institución militar y la función que va a realizar) y elementos instrumentales (sueldo, asistencia médica, becas, etc.), ambos elementos se refuerzan mutuamente y evolucionan con el paso del tiempo.

Cualquiera que sea la razón para ingresar, una vez tomada la decisión prosiguen los trámites administrativos (entrega de documentación) y es necesaria una evaluación psicológica y una médica, si los y las aspirantes resultan aptos (as) el siguiente paso es el adiestramiento.

3.4 El adiestramiento: transición de la vida civil a la vida militar

De acuerdo a la SEDENA (2018), el adiestramiento es un proceso de transformación física, mental y cultural, de hombres y mujeres para lograr que voluntariamente convencidos y comprometidos, entreguen al país y a sus instituciones su lealtad, capacidades, habilidades, inteligencia y la misma vida si fuese necesario en el cumplimiento de los deberes que impone el servicio de las armas.

Esta educación militar tiene como propósito capacitar a los futuros cuadros de mando del instituto armado, bajo la premisa de ser útiles a la patria, instruidos y aptos para cumplir eficientemente sus misiones Constitucionales y participar en el desarrollo nacional.

Se presta especial atención al fortalecimiento de los valores y virtudes humanos y militares; a desarrollar hombres y mujeres autodisciplinados, plenamente identificados con el instituto armado, con deseos de superación y con un firme proyecto de vida; que tenga una alta estima del cuidado de la salud, el fortalecimiento de sus habilidades y capacidades físicas y mentales, así como una decidida inclinación al estudio y la superación personal.

Durante el adiestramiento, a los soldados los internan dentro de los campos militares, Goffman (1972 en Gómez, 2013) hace referencia a instituciones totales, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente. Dentro de estas organizaciones se produce un proceso de resocialización, es decir, se altera radicalmente la personalidad de los individuos por medio de la manipulación de sus necesidades y entorno vital.

Las características básicas de este tipo de instituciones son las siguientes:

- Todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad.
- Todos los aspectos de la vida se realizan junto a otras personas que reciben el mismo trato y a las que se les exige lo mismo.
- Existe una fuerte programación de las actividades por parte de una autoridad central, basada en normas explícitas y formales gestionadas por un cuerpo de funcionarios.
- Las actividades se integran en un plan racional unitario que persigue los fines de la organización.

En muchos casos las personas entran a formar parte de instituciones que hasta ese momento les podían resultar ajenas, y gracias a la socialización organizativa logran integrarse satisfactoriamente en dichas instituciones u organizaciones (Gómez, 2013).

Cuando los militares pasan por dicho proceso de transformación, su forma de ser, pensar y actuar, es influenciada por el cumplimiento de los deberes que impone el servicio de las armas (Morón, 2014).

A continuación mencionaré algunas de las misiones en las que participa el Ejército, esto para conocer acerca de la movilidad geográfica que los militares podrían tener en su trayectoria laboral.

3.5 Misiones a diferentes Estados de la República Mexicana

Dentro del ejército se planea, ejecuta, evalúa y supervisa, para que los organismos cumplan con eficacia las siguientes misiones generales (De La Madrid, 1986):

- I. Defender la integridad, la independencia y la soberanía de la nación
- II. Garantizar la seguridad interior
- III. Auxiliar a la población civil en casos de necesidades públicas
- IV. Realizar acciones cívicas y obras sociales que tiendan al progreso del país y
- V. En caso de desastre prestar ayuda para el mantenimiento del orden, auxilio de las personas y sus bienes y la reconstrucción de las zonas afectadas.

El que los militares tengan que ir a otros Estados de la República Mexicana a cumplir dichas misiones, supone un punto fuerte en la estrategia y organización de las Fuerzas Armadas, ya que la institución militar puede disponer en todo momento del personal capacitado para cada situación. Alemán (2001 en Gómez, 2013) menciona que la movilidad geográfica implica cambiar al trabajador, bajo determinadas condiciones, de un centro a otro situado en una localidad distinta de su domicilio habitual, alterando la residencia de forma provisional (desplazamientos) o definitiva (traslados).

Como se puede observar, esta movilidad puede ser ocasionada por los diferentes periodos formativos, en caso de desastres naturales, o por la lucha contra la violencia y el crimen organizado.

Chabat (2010) menciona que hasta a mediados de la década de los ochenta el combate a la delincuencia organizada no ocupaba un lugar destacado en la agenda del gobierno mexicano. Existían, desde luego, grupos dedicados al tráfico de drogas, cuyo destino principal era Estados Unidos, pero éste no era un tema de la discusión pública. Hubo un cambio con la exportación masiva de cocaína proveniente de Colombia hacia Estados Unidos donde México se convirtió en el

lugar de paso, lo cual aumentó y fortaleció a las bandas de narcotraficantes que operaban en el territorio mexicano.

El dinero del narco corrompió, de una forma nunca antes vista, a las autoridades mexicanas a mediados de los ochenta, y aunque hubo algunos intentos por combatir el problema de parte de los gobiernos de Miguel de la Madrid y de Carlos Salinas de Gortari, lo cierto es que éstos fueron insuficientes y el fenómeno creció hasta desestabilizar de manera importante al país en los años noventa. Para finales de la década de los noventa, existían en México cuatro cárteles que controlaban el tráfico de drogas hacia Estados Unidos: el cártel de Juárez, el de Tijuana, el de Sinaloa y el del Golfo.

Esta tendencia continuó en la década 2000, lo cual provocó que el presidente Calderón hiciera el combate al narcotráfico.

Ya desde mediados de los noventa, el gobierno mexicano comenzó a recurrir de manera creciente al uso del Ejército para apoyar operativos de captura de narcotraficantes. Este apoyo marcó un cambio cualitativo frente al uso tradicional de las fuerzas armadas en las labores de erradicación de cultivos de drogas. En estos años, el ejército también comenzó a realizar funciones en apoyo de la seguridad, tales como las labores de patrullaje en una parte de la Ciudad de México y la participación en varios puestos de mando de la policía del Distrito Federal, lo cual dio pie a una serie de críticas sobre la militarización de la seguridad del país. Quienes criticaron, argumentaron que el ejército no estaba preparado para ejercer funciones de policía y que se exponía a las fuerzas armadas a la corrupción del narcotráfico. La utilización de las fuerzas armadas en el combate directo al narco fue presentada por el gobierno mexicano como una medida temporal ante la evidente incapacidad de los cuerpos policiacos. Sin embargo su uso, lejos de reducirse, aumentó en los años siguientes (Chabat, 2010)

Alvarado y Serrano (2010) señalan que desde el año 2007 comenzó un gran despliegue militar en muchas zonas rurales y urbanas del país en una lucha

aparentemente a fondo contra el narcotráfico, sobre todo en los Estados de Guerrero, Sinaloa, Durango, Chihuahua y Tamaulipas.

Gómez (2013) refiere que no todos los militares se han desplazado a otros Estados de la República, incluso hay quienes han podido empezar y terminar su vida profesional destinados en una sola localidad y, prácticamente sin participar en las misiones. Además, a pesar de que el número de destinos sea elevado no siempre lleva aparejado un cambio de localidad, lo que evidentemente supone una ventaja respecto a los compañeros que han tenido que trasladarse lejos de su lugar de residencia familiar.

A pesar de que son muchas las quejas que se plantean respecto a la cuestión de la movilidad, en un estudio realizado por Gómez (2013), la mayoría de los entrevistados dejan en claro que cuando decidieron entrar en las Fuerzas Armadas eran conscientes de lo que iban a tener que afrontar.

Centrándonos en los militares cuya movilidad ha sido o es muy elevada se mencionará, a continuación, cómo es que el trabajo militar afecta a sus parejas y a sus hijos.

3.6 Repercusiones en la familia

Evidentemente, las familias militares presentan rasgos comunes con el resto de las familias, pero éstas deben de afrontar ciertas particularidades como las separaciones frecuentes, las relocalizaciones y la consecuente readaptación a las nuevas situaciones (Gómez, 2013).

Morón (2014) entrevistó a Ingenieros militares y encontró que debido a su trabajo participan muy poco en el hogar, en actividades como la preparación de alimentos y el aseo; en su investigación, un general manifestó que aunque no participa, inculca a su familia orden y limpieza. Respecto al cuidado de los niños/as en caso de enfermedad, ellas son las encargadas de llevar al médico a sus hijos (as), principalmente porque las consultas son entre semana y ellos se encuentran

trabajando, pero cuando es una emergencia y ellos están en casa, las acompañan. Sin embargo, mencionaron que han dedicado tiempo para platicar, convivir y hacer tareas con sus hijos (as), pero durante los fines de semana, ya que es cuando existe tiempo de franquicia que les permite tener mayor convivencia.

La asociación para Prevenir el Maltrato Infantil y Promover el Bienestar: Una Red para la Acción (s/f) menciona que la pareja puede que tenga que enfrentar nuevas y mayores responsabilidades mientras que el padre militar está ausente. Generalmente ellas son las que se hacen cargo del hogar y de la crianza de sus hijos/as y tienen que suplir el papel de cabeza de familia tomando iniciativas y decisiones, así el hogar del militar se convierte temporalmente en un hogar monoparental.

Mantener una relación a distancia es una tarea complicada, en un estudio realizado por Gómez (2013), un oficial mencionó que las relaciones de pareja pueden sufrir cierto enfriamiento dando paso a los celos y desconfianza. Pero no sólo ellas presentan cierto grado de frustración, los militares también han manifestado descontento por no poder pasar mucho tiempo con su pareja y sus hijos/as (Morón, 2014)

La comunicación es indispensable para que se generen lazos más fuertes y duraderos, los medios a través de los cuales los militares se comunican con sus familias han cambiado en estas décadas, lo normal hace unos cuantos años era que los militares se comunicaran por teléfono y por carta, mientras que actualmente el teléfono móvil, el correo electrónico y las videoconferencias son los medios más utilizados (Gómez, 2013).

A los hijos (as) también les afecta porque tienen que vivir esa ausencia temporal paterna y si tienen una edad escolar, les afecta el cambio de domicilio pues dejan atrás escuela y amistades. De acuerdo a Gómez (2013), la movilidad es en unos casos positiva, ya que viajar tanto les ayuda a tener una visión más amplia del mundo, eliminando prejuicios y estereotipos, sin embargo, en la mayor parte de los casos las repercusiones son consideradas negativas, sobre todo cuando alcanzan

cierta edad les afecta enormemente la pérdida de sus amigos, de su colegio, de su casa y de su entorno.

La dinámica familiar se ve afectada en general, debido a que, como lo mencioné anteriormente, los militares no tienen un horario fijo, ni días de descanso establecidos, por lo que no pueden planificar sus vacaciones pues no saben si se las otorgarán en la fecha requerida, o planear su fin de semana porque no saben si tendrán que participar en alguna misión, es imposible organizarse porque no se sabe si llegarán a comer, dormir, etc. (Gómez, 2013).

A juicio de Callejo (2003 en Gómez, 2013) un tiempo de trabajo desestructurado, con continuos cambios en los límites entre tiempo de trabajo y tiempo propio o de descanso, o cambios de turnos, parece tender a generar individuos desestructurados, con dificultades para crear y mantener sus relaciones sociales, incluso las más cercanas.

A pesar de todas las consecuencias negativas que supone la movilidad de las familias o el hecho de estar separados por cierto tiempo, algunos entrevistados por Gómez (2013), muestran también su lado positivo, en algunos casos la movilidad facilita conocer otros lugares, otras costumbres, les ayuda a ser también más tolerantes y a apreciar más lo que tienen en casa, también mencionan la necesidad de romper con la monotonía, ya que la convivencia diaria puede afectar negativamente la relación de pareja.

La familia y la profesión militar, como hemos visto, dependen para su supervivencia del compromiso de sus miembros, Gómez (2013) señala que durante la ausencia de uno de los miembros de la pareja los soportes externos al núcleo familiar (parientes cercanos, amigos, etc.) son fundamentales.

3.7 Redes de apoyo

Charles (2007) hace énfasis que ante la ausencia del militar es importante formar una red social, menciona que es significativo contar con gente con la que se pueda

hablar y que brinde apoyo no sólo cuando todo va bien sino también cuando se presentan desafíos.

Regularmente, estas familias recurren a sus parientes y amistades, de acuerdo a Meil (2001 en Gómez, 2013) las principales ayudas que se reciben por parte de sus redes de apoyo son:

- Cuidado y atención de los niños especialmente cuando son pequeños, antes de ir al colegio.
- Hospedaje en el hogar de algún familiar, normalmente en casa de los padres, de los suegros, de los hijos o de los hermanos.
- Ayudas económicas.
- Resolución de tareas domésticas o papeleo.
- Ayuda para encontrar un empleo: en este caso también son importantes los amigos o conocidos.

La solidaridad reaparece en momentos concretos (misiones nacionales o internacionales, cursos, etc.) estableciéndose entre las familias redes de apoyo tanto a nivel afectivo como material.

Cuando se aproxima una misión larga, la decisión de la mujer puede ser quedarse en su casa con sus hijos (monoparentalidad por situaciones sociales especiales), o trasladarse con su familia de origen, una última opción sería que los abuelos (as), hermanos (as), etc., se trasladen a su casa para apoyarla. En los tres casos existen repercusiones negativas, en el primero, cuando la mujer se queda sola con sus hijos, puede sentirse desbordada por la responsabilidad, es más, si trabaja fuera de casa la situación se complica; en el segundo, la mujer y los hijos han de adaptarse temporalmente a un nuevo lugar de residencia y en el tercer caso, la sensación para la mujer puede ser también de ansiedad por creer que se está abusando del cariño de sus familiares haciéndoles cambiar su entorno por

circunstancias que a ellos les son en parte ajenas. En estas situaciones la mujer puede volverse más independiente o, por el contrario buscar apoyo.

Pittman (2004 en Gómez, 2013) manifiesta que la existencia e intensidad de los conflictos en las familias militares dependen de la adaptación interna y externa, la interna, está relacionada con el impacto del trabajo de los militares en la familia, algunas de las variables que intervienen en este tipo de adaptación son la comunicación y la calidad de la relación; y la adaptación externa, por su parte, se relaciona con la respuesta de la familia y su disposición para acomodarse a las demandas del puesto de trabajo, cuanto mejor se acomode la familia menores serán los efectos negativos en el área laboral.

Por ello, en esta investigación se pretende indagar cómo el trabajo militar repercute en la relación familiar y cómo perciben este trabajo las mujeres, parejas de militares. También se busca explorar los significados que le otorgan a la práctica de la paternidad de los militares, si son considerados “buenos” o “malos” padres, ya que si bien, ellos cumplen con su rol de proveedor, no cuentan con el tiempo suficiente para estar con sus hijos pues su trabajo demanda que estén alejados de su familia durante varios meses.

Es importante retomar la mirada de ellas debido a que la vida familiar es un proceso relacional y es con ellas con quienes negocian acuerdos respecto al tiempo, formas de cuidado y crianza de los hijos y demás compromisos familiares.

El saber cómo es el trabajo de un militar, qué actividades realiza, cuánto tiempo le demanda su trabajo y cómo impacta en la relación familiar, ayudará a entender cuáles son las principales necesidades de estas familias, esperando que los resultados puedan dar paso a la creación de talleres, cursos y actividades que se impartan tanto a los militares como a sus familias para mejorar su bienestar.

Esta investigación también puede impactar a nivel familiar pues da cuenta de las actividades que realizan hombres y mujeres como familia, lo que puede crear conciencia en ambos porque si bien, es un proceso difícil para ellas, se debe

asimilar que a pesar de que hay un cambio en la sociedad y se hace publicidad a un “nuevo modelo de padre”, su trabajo muchas veces no les permite dedicar tiempo a su familia y no por eso deben ser considerados “malos padres” o “malas parejas”. También a ellos como militares que hagan conciencia de todo el trabajo que ellas realizan en su ausencia, valoren el apoyo que reciben de sus parejas y que cuando lleguen de las misiones se involucren en la casa y en los cuidados de los hijos, que el tiempo que el trabajo les permite estar con sus familias, sea un tiempo de calidad para que ellas sientan su apoyo también.

4. METODOLOGÍA

4.1 Metodología cualitativa

La presente investigación forma parte del proyecto PAPIIT IN305717 *Paternidad en los varones: presencias y ausencias*, coordinado por la Dra. Salguero y el Dr. Yoseff. Incorpora una metodología cualitativa que ayudará a entender las prácticas de la paternidad de los hombres militares desde la perspectiva de sus parejas y cómo influye este trabajo en la vida familiar. Esta metodología permite recuperar el aspecto cultural y el cuestionamiento del orden existente, como serían los discursos y prácticas en torno a los estereotipos masculinos y femeninos, la maternidad y la paternidad, haciendo énfasis en este caso en las presencias y ausencias paternas y su relación con el trabajo.

Como lo menciona Kvale (2011) esta metodología trata de desgranar cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, lo que hacen o lo que les sucede en términos que sean significativos y que ofrezcan una comprensión llena de riqueza. Debido a que las participantes son cercanas a mí, he requerido de un gran compromiso y entrega, pues “con este tipo de investigación se incursiona en ámbitos que nosotros mismos no habíamos contemplado, trastoca nuestros sentidos, pensamientos y sentimientos respecto del tema de estudio y de nuestra propia vida, convirtiéndonos en una parte importante de la investigación pues nos volvemos parte del campo de estudio” (Salguero y Yoseff, 2017, p. 18).

Esta metodología busca acercarse al mundo de "ahí fuera" (no en entornos de investigación especializada como los laboratorios) y entender, describir y explicar fenómenos sociales "desde el interior" de varias maneras diferentes (Kvale, 2011, p. 12), en este caso se retomarán los significados y experiencias vividas por parte de las parejas de los hombres militares, recolectados a través de la entrevista semi-estructurada de la que en el siguiente apartado daré cuenta.

4.2 Estrategia de investigación

Andrade, Shedlin y Bonilla (1987) incluyen la entrevista como parte integral del proceso de recolección de datos, ya que permite acceder a los pensamientos y sentimientos de los participantes sobre las actividades y los procesos que viven.

En este caso, se incorpora la entrevista semi-estructurada, donde los ejes de análisis pretenden generar el ejercicio reflexivo a manera de diálogo situado entre las participantes y la investigadora. Se considera diálogo situado entre la investigadora y las entrevistadas en el proceso de construcción de los significados, involucrándose en un proceso de reflexión y cuestionamiento sobre los procesos de negociación con la pareja respecto a las condiciones que propicien la presencia o ausencia como padre; los dilemas y conflictos a los que se han enfrentado y lo que han hecho al respecto, accediendo así al punto de vista de las participantes, sus percepciones, valoraciones y prácticas, profundizando en algunos de los significados en el ámbito de su experiencia personal, para obtener una comprensión más próxima sobre lo que significa la presencia o ausencia paterna (Salguero y Yoseff, 2017).

Una entrevista semi-estructurada intenta entender asuntos del mundo cotidiano, vivido desde la propia perspectiva de los sujetos. Esta entrevista trata de obtener descripciones del mundo vivido de los entrevistados con respecto a la interpretación del significado de los fenómenos descritos. Se acerca a una conversación cotidiana, pero, en tanto que entrevista profesional, tiene un propósito e implica un enfoque y una técnica específicos. Es semi-estructurada: no es ni una conversación cotidiana abierta ni un cuestionario cerrado (Kvale, 2011).

Los problemas éticos impregnan la investigación con entrevistas pues el conocimiento producido depende de la relación social del entrevistador y el entrevistado, que se apoya en la capacidad del entrevistador para crear un escenario donde la persona se sienta libre y segura para hablar de acontecimientos privados para un uso público posterior. Esto requiere un delicado equilibrio entre el

interés del entrevistador por buscar conocimiento interesante y el respeto ético por la integridad de la persona a quien se realiza la entrevista (Kvale, 2011).

Debido a que las participantes son conocidas mías, pude realizar igualmente observación participante en las ocasiones que tuve la oportunidad de convivir con ellas y su familia, lo que enriquece más dicha investigación, pues pude presenciar directamente las interacciones y comunicaciones entre las participantes, sus parejas y sus hijos (as).

La estrategia analítica utilizada fue el método de bricolaje, que de acuerdo con Kvale (2001) va más allá del seguimiento de técnicas o enfoques específicos para el análisis de entrevista, se basa en técnicas y conceptos teóricos diversos para generar significados. Esta técnica da la oportunidad de tener primeramente una impresión general de las entrevistas, volver luego a pasajes interesantes para la obtención de significados, sacando a relucir conexiones y estructuras significativas a manera de lograr la integración entre los diversos datos para tener una comprensión coherente y conseguir coherencia conceptual/teórica. Esta estrategia también permite hacer comparaciones, necesarias en esta investigación pues se retomarán dos casos que ayudarán a entender las prácticas de paternidad en particular y la relación familiar en general.

Este trabajo puede ser considerado entonces como exploratorio-descriptivo pues se busca informar acerca de las prácticas de paternidad de hombres militares, así como aclarar y retomar diferentes aspectos de la vida familiar militar.

4.3 Proceso de negociación

En Febrero de 2017 se contactó a través de la aplicación WhatsApp a las participantes, acordando una cita para realizar la negociación. Se les planteó que se llevaría a cabo una plática sobre el trabajo de sus parejas y su impacto en la vida familiar, que la plática sería audio grabada para poder retomar todos los detalles de la misma, se les mencionó que la información que proporcionarían, formaría parte de una investigación sobre paternidad, las participantes estuvieron de acuerdo y se acordó el día que se realizarían las entrevistas.

Por principios éticos de la investigación, se cambió el nombre de las participantes para mantener la confidencialidad de las mismas.

4.4 Participantes

Lorena

Mujer de 28 años, ama de casa, con estudios de secundaria. Se encuentra en unión libre con Pablo, con quien lleva una relación de 7 años, tienen dos hijas: Allison de 5 años y Cristina de 3 años.

Karen

Mujer de 25 años, ama de casa, con estudios de Licenciatura en Criminalística. Se encuentra en unión libre con Rodrigo, con quien lleva una relación de 4 años, tienen dos hijos: Dilan de 2 años y Diego de 5 meses.

La razón por la que fueron elegidas como participantes es porque sus parejas trabajan actualmente en el Ejército Mexicano y requieren salir al interior de la República Mexicana por ciertas temporadas, lo que podría ayudar a entender sobre su práctica de paternidad en la presencia y ausencia así como diferentes aspectos de su vida familiar.

4.5 Desarrollo de la investigación

A lo largo de este trabajo han surgido diferentes cambios, es importante mencionar que en un principio se habían contemplado tres participantes, pero debido a que una se cambió de residencia a otro Estado, se tuvo que descartar su participación.

A las dos participantes que siguieron colaborando en la investigación se les realizaron 2 entrevistas semi-estructuradas, a partir de la elaboración de un guión que se fue ajustando conforme el desarrollo de la entrevista. Me referiré a la entrevista 1 como **E1**, a la entrevista 2 como **E2**, a Karen como **K** y a Lorena como **L** durante el análisis de resultados.

Las entrevistas abarcaron los siguientes ejes:

1) Conformación de la pareja y retos a los que se enfrentan con la noticia del embarazo

- Cómo se conocieron
- Noviazgo
- Sexualidad - Métodos anticonceptivos
- Planeación familiar
- Embarazo
- Cómo se asume la paternidad

2) Trabajo en el Ejército Mexicano

- Ingreso
- Misiones a diferentes Estados de la República Mexicana

3) Práctica de la paternidad

- Involucramiento con sus hijos cuando está presente y ausente.

4) Dificultades cuando están ausentes y cambios en la relación familiar.

- ¿A qué situaciones se enfrentan cuando ellos se ausentan?
- ¿A quiénes recurren?
- Relación familiar

4.6 Ambiente físico

Tabla 2. Descripción del ambiente físico durante las entrevistas

Lorena	Karen
<p>Entrevista 1: Se realizó en casa de Lorena. Le sugerí irnos a una de las recámaras para tener privacidad pues se encontraban presentes más familiares. Dentro de la recámara estaba un sillón individual en donde Lorena se sentó, yo me senté en la orilla de su cama, quedando de frente. Al principio se notaba nerviosa, pero con el paso de la entrevista se veía más tranquila. Durante la entrevista no hubo alguna interrupción pues le pidió de favor a su pareja que cuidara a sus hijas y cerró la recámara con seguro. La entrevista duró alrededor de 50 minutos, donde se trató acerca del trabajo de su esposo, del proceso de paternidad-maternidad y de la relación de pareja.</p>	<p>Entrevista 1: Se acordó una cita en mi casa y llegó acompañada de su pareja y sus hijos, quienes se salieron a jugar al patio minutos antes de comenzar la entrevista, dejándonos solas dentro de la casa. La entrevista se llevó a cabo en la sala de la casa, ella se notó tranquila desde un inicio.</p> <p>En la realización de la entrevista hubo una interrupción pues su hijo más pequeño quería comer, dándole el espacio para que lo alimentara. La entrevista tuvo una duración de 40 minutos, donde se abordó acerca del trabajo de su esposo, del proceso de paternidad-maternidad y de la relación de pareja.</p>
<p>Entrevista 2: Se llevó a cabo en la sala de la casa de Lorena, ambas nos sentamos en el mismo sillón, acomodándonos para quedar de frente. Esta vez sólo se encontraban con ella sus hijas quienes estaban jugando afuera de la casa, aunque interrumpieron en varias ocasiones pues le preguntaban cosas a Lorena o entraban gritando a la casa, en esos momentos se le daba el espacio a Lorena para que resolviera las solicitudes de sus hijas. Se retomó el tema de la relación de pareja, el embarazo, la práctica de paternidad y la ausencia de su pareja. La entrevista duró aproximadamente una hora con 30 minutos.</p>	<p>Entrevista 2: Asistí a la casa de Karen por la tarde, se encontraba con sus hijos y esperamos a que su hijo el menor se durmiera para empezar con la entrevista, el mayor se la pasó jugando al interior de la casa, sin interrumpir la conversación. Para que su bebé no se despertará, al sentir que Karen se alejaba, decidimos hacer la entrevista en su recámara. Tuvo una duración de aproximadamente 45 minutos donde se abordó sobre su relación de pareja, el noviazgo, el embarazo, la práctica de paternidad de su pareja y sobre la ausencia de su pareja por razones de trabajo.</p>

Cuando había más familiares presentes en las casas en donde se concertaron las citas para realizar las entrevistas, se buscaba que se realizaran en otros espacios con mayor privacidad dentro de las mismas casas, en alguna recámara u otro espacio que estuviera desocupado.

Las entrevistas se llevaron a cabo de una manera flexible, dándoles el espacio a las participantes para que en caso de que se les presentaran otras demandas, las pudieran cubrir sin algún problema.

Una vez realizadas las entrevistas se prosiguió con su transcripción ocupando entre 20 y 26 páginas por entrevista y se separó la información para explicar el análisis de cada eje.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados se encuentran organizados en cuatro ejes que a su vez incluyen categorías que ayudarán a explorar la relación de pareja, el trabajo militar, las prácticas de paternidad y las dificultades de cuando ellos se ausentan.

Tabla3. Ejes y categorías de análisis

Ejes	Categorías
1) Conformación de la pareja y retos a los que se enfrentan con la noticia del embarazo	<ul style="list-style-type: none"> -Cómo se conocieron -Noviazgo -Sexualidad -Métodos anticonceptivos -Planeación familiar -Embarazo -Formación de un hogar
2) Trabajo en el ejército	<ul style="list-style-type: none"> - Ingreso -Misiones a diferentes Estados de la República Mexicana
3) Práctica de la paternidad en la presencia y ausencia	<ul style="list-style-type: none"> -Involucramiento con sus hijos (as) en la presencia y ausencia. -Cómo desempeña su papel de padre -Qué es la paternidad para ellos -Qué papel les corresponde
4) Dificultades cuando están ausentes y cambios en la relación de pareja	<ul style="list-style-type: none"> - ¿A qué situaciones se enfrentan cuando ellos se ausentan? - ¿A quiénes recurren? - Cambios en las actividades diarias de ellas cuando sus parejas se ausentan - Cambios en la relación de pareja

5.1 Conformación de la pareja y retos a los que se enfrentan con la noticia del embarazo

En este primer eje de análisis se relata cómo Lorena y Karen conocieron a sus parejas, Pablo y Rodrigo respectivamente, cómo iniciaron su vida sexual, si usaban métodos anticonceptivos, cómo sus esposos tomaron la noticia del embarazo y cómo asumen su paternidad. Es importante retomar esta información pues esto nos dará un panorama de cómo se llegó a la formación de dichas familias y cómo negociaron las decisiones que se han tomado durante este proceso, pues Jiménez (2011) refiere que la paternidad se construye desde la relación de pareja, su sexualidad, la decisión (o no) de procrear, el embarazo, el parto y se extiende a la crianza y a las etapas posteriores en el desarrollo de los hijos (as).

Para fines de análisis se comenzará contando la historia de Lorena y Pablo y se continuará con la de Karen y Rodrigo

5.1.1 Historia de Lorena y Pablo

- **Cómo se conocieron: “Pablo tiene un amigo en común con una de mis primas”**

Lorena y Pablo se conocieron a través de la prima de Lorena quien tenía una relación con un amigo de Pablo. En una ocasión Pablo acompañó a su amigo a ver a la prima de Lorena y él se iba a quedar a platicar con la hermana de Lorena, pero al llegar su novio, ella le pidió de favor a Lorena que platicara con Pablo para que no se quedaría solo, así fue como empezaron a conocerse, Lorena comenta:

“Un día mi hermana me dijo ahora sí que de entretener [entreténme] a Pablo, porque mi hermana tenía a su novio de planta ¿no? entonces ese día se le juntaron los dos y me dijo ‘hazme un favor, hazme un favor’ y pues yo no tenía novio ni nada... y le dije ‘sí, ¿qué quieres?’ y me dice ‘sal a platicar con un chavo que conocí, que no sé qué’ y le dije ‘bueno’ y ya salí y me puse a platicar con Pablo y ya de ahí siguió yendo, pero ya no bajaba a ver a mi hermana, me bajaba a ver a mí” (L,E2).

De acuerdo a Padilla y Díaz (2012), los factores implicados en el proceso mediante el cual dos personas se eligen como pareja son diversos. A las mujeres

culturalmente se les educa para buscar hombres exitosos, protectores, trabajadores, estables y buenos proveedores, pero Lorena en primera instancia le da mayor importancia a los rasgos físicos, por eso inicia una relación con Pablo.

- **Noviazgo: “Me gustó, cuando lo vi me gustó”**

Lorena a muy pocos días de conocer a Pablo se hizo su novia:

“Me gustó, cuando lo vi me gustó, y dije ‘sí me gusta ese muchacho’ porque así me gustan, altos, morenitos, pues así como está él me gustan, y yo dije ‘sí me gusta’... y pues ya anduve con Pablo como a los tres días” (L, E2).

A pesar de que comenzaron de una manera rápida su etapa de noviazgo, se mantuvieron ciertas premisas y patrones tradicionales en cuanto a la forma de relacionarse, pues Pablo era el que iba a ver a Lorena a su casa porque a ella no la dejaban salir, aunque a veces ella se escapaba para verlo:

“Siempre que nos veíamos él iba a mi casa y luego ya de ahí yo bajaba a veces a verlo, pero así casi siempre él iba a verme a mi casa porque mi abuelita no me dejaba salir mucho tiempo, o sea, me tenía que escapar como antes, ahora sí que como las de antes (risas) que se escapaban a ver al novio así, literal, porque mi abuelita sí era así, muy a la antigüita” (L, E2).

Pablo se autodiseñó para enamorar a Lorena, ella le contaba acerca de cómo le gustaría que fuera su pareja y él se describía así. Esto se puede relacionar con lo establecido acerca del comportamiento esperado de hombres y mujeres, como menciona Lorena en el siguiente fragmento “una persona bien” donde el hombre debe ser trabajador, responsable, fuerte, protector, etc.:

“Él me decía ‘yo no fumo, yo no tomo’ yo decía que era la clase de persona que yo quería ¿no? una persona bien, una persona que no fumara, que no tomara, nada ¿no? yo por eso dije ‘yo quiero un hombre así’ y pues él decía que era así y pues me enamoré y ya cuando a final de cuentas pues no era cierto” (L, E2).

La familia de Lorena no estaba de acuerdo que saliera con Pablo, hablaban mucho con ella pues ellos son cristianos y querían que Lorena se buscara una persona de su misma religión, con valores conservadores, pues su doctrina los guía moralmente y los invita a que lleven un estilo de vida de santificación a través de distintas formas de comportamiento como la práctica de la oración, honestidad, justicia y amabilidad; ellos evitan libros, revistas, programas de radio, televisión, Internet o cualquier otro tipo de medio o juegos cuyo contenido induzca al mal y promueva violencia, deshonestidad, falta de respeto, adulterio, vicios de toda clase, uso de palabras groseras o lenguaje obsceno, entre otras cosas (Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2012-2013). Lorena pensaba que Pablo era una persona tranquila, sin vicios, pero le recalcan que él no era así:

“Mi familia hablaba conmigo y pues me decían que me fijara, ahora sí que él no era así como él decía y pues uno se aferra y pues ve” (L, E2).

Lorena me interpela e incluye en diálogo, diciendo ‘mira en qué acabé’, formando una familia con Pablo. En ese momento Lorena no sabía realmente cómo era Pablo porque sólo la iba a ver y de ahí ya no sabía de él:

“Él iba a mi casa a verme y pues ya de ahí yo no le marcaba, se me hacía de flojera estarle marcando, pues yo no le marcaba y no sabía lo que hacía después” (L, E2).

Pero cuando Pablo descansaba o llegaba de su trabajo, se reunía con sus amigos y amigas en la colonia, hacían fiestas, tomaban cerveza y fumaban y era de lo que Lorena no se daba cuenta, pues sólo sabía de él cuando estaba con ella.

Lorena conoció a la familia de Pablo como a los 15 días de que comenzaron su noviazgo, fueron amables con ella, incluso la mamá de Pablo le dijo que ya se juntara con él, Lorena ahora piensa que se lo dijo por lo mismo de que Pablo se la pasaba en la calle con sus amigos. Tratando de indagar sobre la relación con la familia de Pablo, Lorena comenta que eran:

“Amables, nunca me hicieron una cara o así pues no, de hecho su mamá, mi suegra, me decía que pues ya me juntara con él, yo creo que como veía que él andaba en la calle me decía ‘ya júntate con él, ya júntate’ (L, E2).

Las familias de origen juegan un papel importante pues es a través de ellas que se transmiten los roles y normas de convivencia, como lo mencionan Padilla y Díaz (2012) aunque la sociedad se transforma continuamente, se suelen mantener esos matices tradicionales derivados de lo que familias de origen y extensas dictaminan qué es lo adecuado en la elección de pareja, la familia directa o indirectamente influye, apoyando la relación o no aceptándola. En este caso, la familia de Lorena se muestra más conservadora y le expresan que Pablo no es un hombre adecuado para ella; todo lo contrario de lo que pasa en la familia de Pablo, quienes aceptan la relación y le mencionan a Lorena que se junte con Pablo porque lo ven como una forma de que Pablo ya no pase tanto tiempo en la calle con sus amigos y se convierta en un “verdadero hombre adulto”.

Las creencias y costumbres familiares, también pueden influir en la vida sexual de las y los jóvenes, Lorena al pertenecer a una familia religiosa, se muestra más conservadora en cuanto al inicio de su vida sexual, ella visualiza esta etapa como algo importante en su vida, donde ella tenía que estar segura de querer estar con Pablo, tenía que sentirse cómoda y sentir un afecto hacia él. Por su parte Pablo, quería que su vida sexual con Lorena empezara de una manera rápida, pues de acuerdo a los estereotipos de género masculino, la sexualidad en los hombres jóvenes se rige más por el deseo y la inmediatez, como lo menciona Stern (2007), el deseo de saciar el impulso sexual legitima la búsqueda del placer que, a la vez, confirma públicamente la masculinidad.

- **Inicio de la vida sexual: “le dije que me esperara a que yo quisiera, a que yo me sintiera segura”**

Lorena y Pablo comienzan su vida sexual a los seis meses de noviazgo, él desde tiempo atrás le insistía mucho, pero ella no estaba segura todavía de querer tener

relaciones sexuales con él y Pablo respetó su decisión, aunque le llegó a mencionar que él creía que ella no quería tener nada serio con él:

“Pues él, fue como que muy ¿cómo te explico? Muy este... pero fijate que no fue así de ‘ándale, ándale’ no, no, cuando yo le dije que no, supo respetar, hasta eso sí y una vez me dijo que entonces ya no [quería andar con ella], que porque yo no quería andar con él en serio, y yo hablé bien con él y le dije ‘mira para que sea algo en serio no tiene que ser que me meta contigo, será el día que yo me sienta a gusto, el día que yo quiera, entonces ese día será’ entonces él entendió y yo creo que no había tratado... o sea estaba acostumbrado a que la mujer que conocía, mujer que se metía con él, no sé ¿no?, pero conmigo fue diferente, yo le dije que me esperara a que yo quisiera, a que yo me sintiera segura y así, mientras no, y él lo respeto, pero sí tomaba mucho la iniciativa” (L, E2).

A la hora de tomar la decisión de tener relaciones sexuales, los estereotipos de la masculinidad y la femineidad influyen de una manera importante. Stern (2007) vincula la sexualidad masculina con una necesidad ciega que desajusta al hombre hasta que encuentra un medio de satisfacerla, las características centrales del estereotipo masculino presentan al varón como un individuo audaz y arriesgado, listo para transgredir los límites en el terreno de la sexualidad.

Con respecto a la construcción del estereotipo femenino, el autor refiere que la expresión “el hombre llega hasta donde la mujer quiere”, confronta a la mujer con una doble tarea: por un lado, mantener a raya la “natural” e incontrolable sexualidad de los hombres; y por el otro, controlar su propia sexualidad con el fin de ser reconocida públicamente como una joven respetable.

Para las jóvenes la iniciación sexual implica el rompimiento de una norma, por lo cual debe justificarse con un argumento poderoso como lo es el discurso del amor, que permita mantener la distancia entre una joven “buena” y “seria”, de las “malas” y “fáciles”.

En este sentido, el valor de la femineidad es otorgado por la “calidad” de las relaciones, mientras que el de la masculinidad es dado por la cantidad de experiencias.

Stern (2007) también refiere que hay pocas posibilidades de que se utilicen métodos anticonceptivos en sus primeras relaciones sexuales, señala que no es por falta de información, sino que el hecho de embarazar a una chica (la novia, una amiga, una relación casual) no afecta negativamente al varón, al contrario, muestra su virilidad ante la sociedad. El momento de aceptar o no esa paternidad vendrá más tarde, pero el hecho de haber fecundado a una mujer ya le confiere un reconocimiento social.

- **Métodos anticonceptivos: “Se dio el momento y ni él ni yo traíamos [condón]”**

Lorena menciona que tuvo relaciones sexuales con Pablo tres veces durante el noviazgo, que la primera vez se tomó la pastilla del día siguiente y que las otras dos usaron condón, pero ella siente que desde la primera vez quedó embarazada:

“Se dio el momento y ni él ni yo traíamos [condón], supuestamente para esto yo me tomé la pastilla del día siguiente, pero pues nada más ya ves que no es muy efectiva que digamos (risas)” (L, E2).

Los estereotipos de la masculinidad y feminidad y otros factores como la información que se tiene respecto a los métodos anticonceptivos, la estabilidad de la relación de pareja, la autoestima, la escolaridad y la planeación familiar previa, intervienen en las medidas de anticoncepción que los jóvenes toman en el momento de tener relaciones sexuales.

En este caso, Lorena menciona que sí había platicado con Pablo respecto a formar una familia, lo que pudo influir en que tuvieran su primera relación sexual sin protección, confiando en la pastilla del día siguiente.

- **Planeación familiar: “Él me dijo que a él le gustaría tener una familia conmigo”**

Pablo, al hablar de formar una familia con Lorena, recalca que le gustaba de ella que no saliera de casa sin permiso, que evitará relacionarse con otros hombres, el que cuidara a sus hermanas más pequeñas, atributos relacionados con una “buena” mujer:

“Él me dijo que a él le gustaría tener una familia conmigo porque pues yo era muy tranquila, no andaba en la calle... o sea, yo estaba en mi casa, trabajaba, atendía a mis hermanitas y así” (L, E2).

Pero Lorena no pensaba quedarse con Pablo porque dice que después él empezó a cambiar mucho:

“No, porque ya después empezó a ser como realmente era... todo lo que yo le conté de lo que yo quería de una persona, fue todo lo contrario” (L, E2).

Lorena se da cuenta que no bastan los rasgos físicos en una relación de pareja y comienza a notar en Pablo cosas que no le gustan, como el que se la pasara en la calle con sus amigos y amigas, fumando y tomando cerveza, y que no llegara a su casa; características que su familia ya le había comentado y ella no se daba cuenta o no quería aceptar. Es importante mencionar que en ese momento Pablo se encontraba en una etapa donde quería experimentar, sobrepasar límites en prácticas como el consumo de alcohol, de drogas, como lo menciona Stern (2007), para confirmar ante sus amistades que era un “hombre de verdad”.

Al estar embarazada, Lorena esperaba que Pablo cambiara:

“Salí embarazada y ya fue pues que me tuve que quedar aquí... yo pensaba mucho en que... como él era, yo decía ‘ojalá que él en un momento cambie’ (L, E2).

Con la paternidad, los hombres se ven presionados a concebirse como adultos. Socialmente se espera que se vuelvan responsables y se contempla la posibilidad de que dejan el alcohol y las drogas pues de acuerdo a Molina (2011) tienen que cambiar la relación que establecen con su mundo social para hacerse cargo de su pareja y sus hijos (as).

Pablo a pesar de que le dijo a Lorena que quería formar una familia con ella, no reaccionó de la mejor manera cuando Lorena le dijo que estaba embarazada.

- **La noticia del embarazo: “No fue muy de su agrado”**

Lorena cuando tuvo la sospecha de que estaba embarazada, le marcó a Pablo para decirle, pero él no se quería hacer responsable.

Lorena menciona que Pablo con anterioridad tuvo una relación con una chica que se llama Yesenia, con la que iba a tener un bebé, pero no se le logró:

“Yesenia había quedado embarazada, pero se le había venido el bebé y todo” (L, E2).

Tiempo antes, Pablo y Lorena habían tenido un conflicto fuerte porque Pablo seguía viendo a Yesenia, a pesar de que tenía un noviazgo con Lorena:

“Ella me marcó y me dijo ‘es que yo ando con Pablo’ y yo le dije ‘pues si andas con él que Dios te bendiga, o sea, sigue tu vida con él, yo no lo voy a pelear ni nada’, entonces él me dijo que no era verdad y que no sé qué, y su hermano [de Pablo] me dijo que sí fue su novia, pero que ya no andaban” (L, E2).

Lorena aceptó seguir siendo novia de Pablo, pero cuando le marcó para darle la noticia del embarazo, Yesenia fue la que contestó el teléfono de Pablo:

“Yo le marqué, en eso me contestó Yesenia... yo sentía que ya estaba embarazada, pero no había confirmado y yo le dije a él que creo que estaba embarazada y él me dijo ‘no es cierto, no es mío, no es mío’ y le dije ‘bueno, si tú piensas que no es tuyo, entonces haz tu vida y a lo que sigue ¿no?’ y me dijo ‘¿sabes qué? aquí la dejamos” (L, E2).

A Lorena le dio mucho coraje porque Pablo le decía que él no la había embarazado:

“Sentí coraje, coraje y tristeza porque él sabía lo que hacía, y yo le dije ‘a mí no me conociste andando con muchos o en la calle, a mí me conociste en mi casa y tú sabías cuál era mi vida, pero si tú no lo ves así, allá tú’ (L, E2).

Con la maternidad también se presentan cambios, de acuerdo a Stern (2007) las mujeres a partir de ese momento, ganan respeto de y para sí mismas y pueden incluso contemplar la posibilidad de criar a sus hijos sin el apoyo de su pareja, en caso de ser necesario.

Lorena le deja en claro a Pablo que es una mujer valiosa y respetable, pues el estereotipo femenino se construye alrededor de una serie de restricciones, como el no cambiar de novio con frecuencia, no utilizar un lenguaje vulgar, no tomar la iniciativa en las relaciones de pareja y sexuales, etc.

Lorena perdió contacto con Pablo después de que le dio la noticia “*desapareció como una semana*” y Yesenia le hacía llamadas diciéndole que abortara porque ella también estaba embarazada de él:

“Ella me decía que abortara y un buen de cosas y le dije ‘según tú, tienes un mes de embarazo, pues aborta tú, mejor’ porque ella me dijo que estaba embarazada” (L, E2).

Una vez que Lorena confirmó el embarazo, no sabía qué hacer, le dio la noticia al hermano mayor de Pablo quien la apoyó y le dijo que hablaría con él para que se hiciera responsable:

“Pues yo le dije a su hermano ‘¿sabes qué? pues mira, yo estoy embarazada de tu hermano y pues no sé’... y él me dijo ‘¿sabes qué? yo tengo que hablar con él y decirle que si él estuvo contigo, ahora sí que te responda’ ¿no?” (L, E2).

Ya que su hermano de Pablo habló con él, Lorena y Pablo tuvieron una conversación y él le dijo que ya tenía tiempo que no veía a Yesenia, y Lorena decidió darle otra oportunidad:

“Ya hubo una ocasión en la que teníamos que hablar y pues él dijo que sí iba a responder... me dijo ‘ya tiene un buen que no la veo, si tú quieres creer allá tú’ entonces ya yo seguí con él” (L, E2).

Como Yesenia en ese tiempo ya tenía una hija de otro muchacho, Pablo le dijo a Lorena que cómo iba a preferir a otra niña que a su propia hija:

“Él me dijo que no iba a andar manteniendo hijos ajenos porque la muchacha tiene una hija, dos hijas, pero en ese tiempo tenía una hija, entonces él me dijo que no iba a preferir hijos de otro en vez de su hija, y me dijo que quería estar conmigo y yo le dije que sí que lo intentáramos, él me dijo ‘nunca voy a dejar a mis hijos, ni a mi familia’ (L, E2).

Sin embargo, Lorena menciona que Pablo iba de malas en el primer ultrasonido, pero cambió su actitud al ver a su bebé:

“La primera vez que fuimos a hacer el ultrasonido iba así de malas, muy grosero ¿no?, pero ya después cuando vio a la bebé estaba muy emocionado hasta se puso a llorar” (L, E1).

Lorena menciona que Pablo no es bueno demostrando sus sentimientos y que cuando salieron no le dijo nada, sólo le dio unas palmadas de gusto:

“Como que no sabe expresar sus sentimientos... él me daba así como palmadas de gusto, yo lo sentí así como de ‘¡ay mi bebé!’ (L, E2).

Pablo tenía sentimientos de ambivalencia, por un lado rechazaba la idea de ser padre, pero por otro, sentía alegría, algo que se presenta en jóvenes, sobre todo cuando el embarazo no es planeado, pues como lo menciona Molina (2011), la experiencia de ser padre está condicionada por el proceso de ajuste a la nueva realidad, este nuevo rol viene acompañado de una serie de “problemas” que requieren ser enfrentados y resueltos.

Es un proceso de adaptación a las necesidades y situaciones asociadas al deber de cuidar un bebé recién nacido, que involucra a la pareja y muchas veces intervienen las familias de origen para ayudar y orientar a la nueva pareja. Si el varón decide hacerse responsable, generalmente el siguiente paso es el vivir juntos.

En la actualidad de acuerdo a Quilodrán, (2001 en Padilla y Díaz, 2012) con los múltiples cambios en diversas esferas que conciernen al ser humano como las

opiniones acerca del matrimonio, la familia y la pareja, la unión libre es cada vez más frecuente.

- **Formación de un hogar: “Yo a él no le veía la iniciativa”**

Los papás de Pablo al enterarse de que Lorena estaba embarazada fueron a hablar con su abuelita de Lorena quien era responsable de ella:

“Mi suegro le dijo a mi abuelita que se esperara a que Pablo juntara para todas sus cosas, que tuviera una estufa y así, entonces yo a él no le veía la iniciativa ni nada de que Pablo juntara para las cosas” (L, E1).

Sin embargo, un día aún sin tener cosas, Pablo le dijo a Lorena que ya se juntaran y se fueron a vivir con la mamá de Pablo:

“Un 13 de febrero fuimos a comer pizza y me dijo que nos juntáramos, yo le dije que sí que nos juntáramos y nos fuimos a la casa de mi suegra” (L, E2).

Para Lorena fue difícil vivir con Pablo porque él seguía saliendo, se iba a fiestas y no llegaba a su casa:

“No llegaba, ahora sí que, como sabía que yo estaba con su mamá, yo siento que decía ‘ahí se está’ ¿no? y él se iba a las fiestas, pues yo no creo que nada más entre hombres verdad, pero bueno” (L, E2).

Pablo quería seguir con su vida “normal de soltero” a pesar de que ya tenía un compromiso con Lorena, ella pensaba que él sentía un rechazo hacia ella porque él no quería tener una responsabilidad todavía:

“A veces yo he sentido un rechazo de su persona hacía mi persona, o sea, como si él hubiera querido seguir en su vida de antes, o sea, como si para él hubiera sido mejor su vida que llevaba... él quería seguir así como soltero ¿no? quería andar con sus amigas, amigos y en el despapaye y yo encerrada ahí en la casa pues no, a mí no me parecía” (L, E2).

A Lorena se le complicaba aún más la vida de pareja con Pablo porque a la familia de Pablo no le parecía bien que ella le dijera que no se saliera, lo cual significaba

que la familia reforzaba el estereotipo de género masculino al permitir que los hombres podían hacer lo que quisieran, incluso continuar como solteros y seguir saliendo a fiestas, sin considerar que ya tenía una responsabilidad como pareja, es más, la mamá de Pablo fue quien le había dicho “que ya se juntaran”:

“El que yo le diga, ‘¿qué haces en la calle a las 2 de la mañana?’ era malo para ellos, que yo lo tenía que dejar, pues yo les decía ‘uno no lo hace por su mal, parece mi hijo’ o sea, yo luego lo iba a buscar así a la calle por lo mismo, entonces a mí si se me hizo muy pesado, muy pesado” (L, E2).

Lorena pensaba “¿En qué me vine a meter?” sentía mucha desesperación:

“Yo quería correr con mi familia, pero ¿qué crees? que mi familia son como que antiguos, así de que ya te saliste, ya te fregaste ¿no?” (L, E2).

Lorena no tenía opción, no contaba con el apoyo de su familia ni con el de la familia de Pablo, lo cual la lleva a aguantar la situación. Llegando a plantear la posibilidad de cambiarse de casa, aunque como no tenían suficiente dinero, decidían irse con otros familiares, hasta que la mamá de Pablo adquirió un crédito para comprar una casa, la cual se le asignó a Pablo con la condición de que él la pagara:

“Primero nos fuimos con mi suegra, después con su abuelita y luego de ahí... estuvimos viviendo con mi abuelita y ya de ahí nos dieron la casa” (L, E2).

Entre Pablo y Lorena fueron comprando poco a poco sus cosas:

“Cuando nos fuimos con mi suegra pues poco a poquito fue comprado las cosas y como ésta casa nos la dieron ya como que por ejemplo la cocinita pues ya por decir no fue mucho, yo compré la cama, me puse a vender rimel, labiales y con eso compré mi cama” (L, E2).

Ya una vez estando en su casa Lorena notó un cambio en Pablo, a pesar de que se va con sus amigos ya llega a su casa:

“Hasta la fecha es así, pero le bajó muchísimo, muchísimo de ahora que nos venimos a vivir juntos ya aquí a la casa, ahora ya llega, antes no llegaba... ahora que estamos aquí yo hablé con él y le dije que mi casa no era hotel y que llegara a la casa por respeto a las niñas ¿por qué?”

porque el día de mañana yo no quiero que mis hijas anden ahora sí que en la madrugada, que no lleguen o así” (L, E2).

Fue hasta que estuvieron en su propia casa cuando Lorena pudo marcarle un límite a Pablo sin que alguien la contradijera, y fue que Pablo al ya no contar con el apoyo de su familia entendió y cambió un poco.

Pablo al desapegarse de su familia se responsabilizó y tomó el papel de hombre protector al saber que Lorena ya no estaba acompañada y que no había alguien cerca que la pudiera apoyar, pues su casa queda lejos tanto de la familia de Pablo como de la de Lorena.

5.1.2 Historia de Karen y Rodrigo

- **Cómo se conocieron: “En el trabajo, trabajábamos juntos”**

Karen y Rodrigo se conocieron en su trabajo, ellos estudiaban una licenciatura por las mañanas, ella en criminalística y él en psicología, y por las tardes trabajaban vendiendo seguros de un banco vía telefónica. Karen tenía más tiempo trabajando ahí cuando Rodrigo ingresó y los que ya tenían más tiempo les explicaban a los de nuevo ingreso la manera de trabajar, por eso empezaron a interactuar:

“Llegó para que le enseñaran lo del sistema, para ver cómo se trabajaba ahí, entonces ya nos fuimos conociendo hasta que un día ya decidió invitarme una cerveza y ya salimos... y ya de ahí nos hicimos amigos” (K, E2).

Karen y Rodrigo antes de iniciar su noviazgo, convivieron unos meses como amigos, mantenían una buena relación llena de experiencias, donde hacían cosas para salir de la rutina, paseaban, iban a fiestas a comer, etc.:

Salíamos normal, íbamos al cine o íbamos a pasear a una plaza o simplemente ahí en el trabajo nos hablábamos, me apartaba la máquina o así, nos hablábamos, pero no andábamos, ya hasta que después de cuatro, cinco meses empezamos a andar” (K, E2).

A pesar de no ser novios todavía, ella ya conocía a su familia de Pablo y viceversa, Karen conoció a la familia de Rodrigo porque él la invitó a una fiesta sin decirle que era familiar, Karen pensó que era una fiesta con sus amigos porque solía llevarla y su sorpresa fue que eran los tres años del sobrino de Rodrigo, a pesar de que a ella no le gustaba asistir a las fiestas familiares, se sintió a gusto, la familia de Rodrigo se portó muy amable con ella:

“Todavía no éramos novios y ya conocía a toda la familia, una semana antes de ser novios conocí a toda su familia por una fiesta que me invitó y eran tres años... y yo así pellizcándolo porque no me había avisado que iba a ser una fiesta familiar... a mí no me gustaba asistir a eventos familiares y ese día me la hizo, conocí a todos [sus familiares]... fueron amables, hasta eso no fueron payasos así de ‘¿y esta quién es?’ No, fueron así de ‘¿quieres algo, te sirvo algo? siéntate’ fueron muy cordiales” (K, E2).

Por su parte, Rodrigo conoció a la familia de Karen desde el primer día que salieron como amigos, fueron a tomar cerveza y ya era muy tarde para que Rodrigo regresara a casa y Karen le pidió permiso a su mamá para que se quedara:

“El día que salí con él, fuimos a tomarnos una cerveza, era muy noche, entonces le dije que mejor lo invitaba a mi casa porque le quedaba muy lejos la suya y no había transporte, entonces le dije a mi mamá que si lo podía traer y ya... [lo recibieron] bien porque era mi amigo (risas) lo recibieron bien amables y así” (K, E2).

Esta buena relación de amistad, hizo que Karen dudara de ser la novia de Rodrigo, pues pensaba que su relación podía cambiar.

- **Noviazgo: “Nos hicimos amigos y ya después de ahí surgió la relación”**

Karen aceptó ser novia de Rodrigo después de que él le insistió, ella menciona que le gustaba su forma de ser:

“El día de mi cumpleaños él me dijo [que si quería ser su novia], pero yo le dije que no, pero seguíamos saliendo normal... y pues yo lo quería como amigo, sentía que íbamos a echar a perder la relación de amigos, entonces le dije que no, pero él insistió y pues ya le dije que sí a la semana... yo le dije ‘pues vamos a intentarlo a ver qué pasa’... es buena

persona, me hace reír mucho y siempre era como que bien positivo, entonces sí tenía muy buena vibra y pues sobre todo me la pasaba bien con él, no me aburría ni nada así, tenía muy buen humor” (K, E2).

Una vez iniciada su relación de noviazgo, Karen y Rodrigo se seguían viendo casi a diario, sus escuelas estaban muy cerca, entonces se veían saliendo de la escuela y de ahí se iban a su trabajo:

“Para salir de la escuela nos veíamos y ya de ahí nos íbamos juntos al trabajo o primero pasábamos a comer y ya después nos íbamos al trabajo” (K, E2).

Frecuentaban varios lugares:

“El cine, íbamos a bares, a conciertos, fuimos a un rave, o sea sí íbamos a lugares que no eran aquí cerquitas, sí nos íbamos lejos, nos íbamos a acampar o una vez nos fuimos de vacaciones a Puebla con otras amigas y así, sí salíamos, o íbamos a nuestras casas, o él venía a mi casa o yo iba a su casa, así nos la pasamos de nómadas de aquí para allá” (K, E2).

Como lo mencionan Rojas y Flores (2013), el noviazgo representa una oportunidad de conocer a la otra persona y reafirmar la propia identidad y autoestima así como la satisfacción de diversas funciones socio-afectivas como conocerse, pasarla bien, disfrutar, impresionar a los amigos, reafirmar la identidad femenina o masculina, explorar o reforzar la preferencia sexual, enamorarse, platicar, compartir alegrías y sufrimientos.

Después de conocerse más, en una de las salidas, comenzaron su vida sexual.

- **Inicio de la vida sexual: “Fue en una borrachera, no nos acordamos, es muy vergonzoso porque no nos acordamos”**

Karen y Rodrigo iniciaron su vida sexual cuando se fueron de vacaciones a Puebla y después de ir a un antro ocurrió. Karen comenta que no fue algo planeado que simplemente pasó:

“Fue en una borrachera, no nos acordamos, es muy vergonzoso porque no nos acordamos, o sea, fue como que tú quieres yo quiero bueno ya, pero realmente que lo hayamos así predestinado ese día, la verdad es que no... fuimos a un antro antes y nos dieron unos shots de no sé qué, estábamos de vacaciones en Puebla y llegamos a la casa y de ahí ya no me acuerdo de nada, absolutamente nada y al otro día fue de ‘¿y tú qué haces aquí?’ y ya dijimos ‘ya pasó’ y luego otra vez así de ‘pues ya pasó’ ya perdimos el miedo (risas)” (K, E2).

Karen se tomó la pastilla del día siguiente, ella de por sí tomaba pastillas anticonceptivas por control hormonal y ya después las empezó a tomar como método anticonceptivo:

“Lo que sí me acuerdo fue que me tomé la pastilla del día siguiente porque sí, no me acordaba ni que fregados pasó” (K, E2).

Ni Karen ni Rodrigo pensaban formar una familia en ese momento, cada quien estaba enfocado en cumplir su proyecto de vida.

- **Planeación familiar: “No fue el decir ‘me voy a quedar con ella o me voy a casar con él’ no”**

Karen comenta que creyó que su relación sólo duraría unos meses y después se dejarían de ver porque él quería entrar a trabajar al Ejército Mexicano y ella quería seguir estudiando y trabajando.

“Yo me dedicaba más a trabajar y más a la escuela y a él sí le gustaba más el relajo, le gustaba otro tipo de trabajo, pues en donde ahorita está [en el ejército], fue el pensar que se iba a ir y ya no lo iba a ver y que no iba a durar la relación precisamente por eso” (K, E2).

En sus planes de vida, Rodrigo sí hablaba de formar una familia, pero en un futuro, y Karen no pensaba en tener hijos:

“Él sí me planteó que quería tener tres hijos, que se quería casar y no sé qué tanto, y entonces fue así de ‘no, yo no’... nunca pensé en tener hijos ni una pareja ya estable, nunca pensé en ese tipo de vida... no fue el

decir ‘me voy a quedar con ella o me voy a casar con él’ no, nunca dijimos eso, siempre fue de ‘a ver qué pasa’ y de hecho si fue de ambas partes, incluso le pregunté a él y me dijo ‘nunca pensé en quedarme contigo’ [ella pensó] ¡bruto!” (K, E2).

El ideal de Karen sobre no tener hijos ni una pareja estable, afirma que existe mayor autonomía y libertad, y que el tener hijos ya no representa un aspecto crucial para la realización de la pareja y la formación de una familia (Rodríguez, 2017).

Por otro lado, para Rodrigo el matrimonio sigue siendo un modelo aceptado que está dentro de sus planes, pero no tenerlo en cuenta a corto plazo podría estar relacionado con una investigación realizada por Romo (2008) quien encontró que para los jóvenes es importante terminar la carrera antes de formalizar una relación; y que antes de casarse buscarían la estabilidad, entendida en diversos sentidos: principalmente económica, aunque también puede ser material (tener casa, un auto), laboral o incluso de pareja.

A pesar de no considerarlo, se embarazan. Karen no se explica cómo es que llegan al embarazo si se cuidaba con las pastillas, fue hasta que se sintió mal cuando decidió hacerse una prueba porque no era normal que se sintiera así.

- **La noticia del embarazo: “Él muy contento y efusivo”**

Karen al no sospechar que podía estar embarazada, dejó pasar los síntomas y se enteró que estaba embarazada hasta los tres meses:

“No sé cómo llegamos al embarazo porque yo ni sabía que estaba embarazada, se supone que yo me cuidaba con las pastillas, pero pues ni un método anticonceptivo es 100% seguro, entonces ya cuando me empiezo a sentir mal, cuando siento que ya no estoy bien, pues ya es cuando le digo que me siento rara y ya fue cuando fuimos a ver nuestra prueba de embarazo y salió positiva” (K, E2).

Rodrigo a pesar de no tener planes de formar una familia a corto plazo, tomó la noticia de muy buena manera:

“Él muy contento y efusivo... de Dilan [su primer hijo] sí pudimos tener ahora sí que la oportunidad de irnos a hacer el estudio juntos y este... enterarnos al mismo tiempo y pues sí, fue una sorpresa de ambos” (K, E1).

Karen refiere que de su primer hijo sí tuvieron la oportunidad de saber que estaba embarazada al mismo tiempo, porque Rodrigo todavía no trabajaba en el Ejército y la pudo acompañar a hacerse los estudios, algo que regularmente no sucede, pues el trabajo se los impide.

Cuando les dieron la noticia de que iban a ser papás, Karen menciona que no lo podían creer, que incluso lo guardaron en secreto, solamente Rodrigo se lo contó a su hermana. Ella menciona que había una situación difícil en su casa, su hermana estaba muy grave y que no veía muy conveniente que se enteraran:

“Como que no nos entraba el 20 (risas), pues sí, porque nos enteramos y no le dijimos a nadie, bueno sólo él le dijo a su hermana y este... yo no le dije a nadie porque en mi casa había una situación difícil... entonces no era la mejor situación el decir ‘estoy embarazada’” (K, E1).

La familia de Karen se enteró cuando ella ya tenía 5 meses de embarazo, menciona que como su hermana estaba delicada de salud, ella sólo la iba a ver cuando estaba dormida porque sabía que se iba a dar cuenta, pero en una ocasión la encontró despierta:

“Un día que la fui a ver para saber cómo estaba, ese día la encontré despierta y me dijo ‘¿qué tienes? estás embarazada’ pero así de la nada me dijo y yo ‘eso te quería contar’, y pues ya le conté y mi hermana me dijo ‘vamos a decirle a mi mamá porque no estás bien’ y cosas así ‘¿y cómo andas de aquí para allá?’ entonces pues rajó luego-luego, pero pues no fue en mala onda porque tenía miedo que le fuera a pasar algo al bebé por mi descuido” (K, E2).

Para la mamá de Karen no fue muy agradable la noticia, le dijo a Karen que le dijera a Rodrigo que quería hablar con sus papás:

“Yo ya le conté a mi papá, y ya mi mamá quería hablar con los papás de Rodrigo, entonces pues ya se hizo un relajo... Sí vinieron y pues hablaron y mi papá quería hacer fiesta y mi mamá se puso toda loca que no era fiesta, pero sí lo tomaron de la mejor manera sus papás, y mi mamá sí fue la que lo tomó así como que muy impactante y mi papá no, hasta eso lo tomó de buena manera, emocionado” (K, E2).

Cáceres y Escudero (2002) refieren que las relaciones afectivas y sexuales, que constituyen uno de los desafíos más emocionantes y atractivos de la vida, son también uno de los más difíciles de resolver. Gómez (1993) menciona que una de las dificultades más importantes es un embarazo no planeado pues es mucha responsabilidad hacerse cargo de un bebé, pero Rodrigo reconoce la responsabilidad paternal y apoya a Karen en todo momento. El siguiente paso fue el ver en donde iban a vivir.

- **Formación de un hogar: “Nos pusieron nuestro nido”**

Karen pensó que tardarían mucho tiempo en vivir juntos, pues no tenían planeado a donde irse:

“De hecho yo pensé que iba a tardar mucho tiempo el estar juntos porque pues yo decía ‘¿y a dónde vamos a ir o qué vamos a hacer?’ o cosas así” (K, E2).

Pero el papá de Karen rentaba unos cuartos en su casa y se le habían desocupado, después de que se enteró de la noticia le dijo a Rodrigo que no se llevara a su hija, que ahí se quedaran en esos cuartos:

“Pues ni siquiera pensábamos en dónde vivir, nosotros nos la llevábamos muy tranquilos y decíamos que pues conforme fueran pasando las cosas pues ya, pues sí, mi papá rentaba cuartos en su casa y se le desocuparon y fue de ‘ahí se quedan, para que no te la lleves’ o cosas así y ya fue de ‘bueno, está bien’ entonces nos amueblaron, nos pusieron cortinas, ya lo único que fue de ‘ve y lavas [los cuartos] y ya’ ‘no pues sí’ nos bajaron cosas y así, sí como que nos pusieron nuestro nido y ‘ahí se quedan’ pues ya” (K, E2).

A pesar de que Rodrigo no estaba preparado para un cambio de vida tan repentino, va afrontando y adaptándose a la situación, como lo menciona Karen “conforme van pasando las cosas”, señala Jiménez (2011) que la paternidad constituye una práctica que se va aprendiendo y desarrollando.

Sus familiares fueron una pieza fundamental para establecerse en los cuartos que les asignó el papá de Karen, Rodrigo en ese tiempo empezó a trabajar en el Ejército y poco a poco compraron sus cosas:

“Conforme empezó a trabajar él, lo primero que compró fue la lavadora, luego el refri, la plancha y cosas que nos dieron nuevas, mi hermano nos dio una estufita, entonces así como que el comedor, todo el mundo nos dio cosas y pues ya como que todo se fue armando solo... como que todo fue fluyendo y agarró carrera y pues todo quedó como que acomodado y dije ‘¡pues bueno, perfecto, pues ya no me muevo yo!’” (K, E2).

Retomando las historias, se puede mencionar que el embarazo trajo consigo una serie de cambios y retos en las parejas como el darle la noticia a sus familias de origen, buscar en dónde vivir, mudarse juntos, comprar sus cosas, etcétera.

En el caso de Rodrigo que estudiaba en ese momento, terminando su carrera inmediatamente ingresó al Ejército Mexicano. Aquí, a modo de contraste, hay que retomar que Pablo ya trabajaba en el Ejército cuando conoció a Lorena.

5.2 Trabajo en el Ejército Mexicano

Es importante retomar el tema del trabajo de sus parejas militares porque para ellos como futuros padres el tener un trabajo era indispensable para sostener a su familia, pues esto los convierte socialmente en “buenos padres”. Además ésta información ayudará a entender en qué consiste su trabajo y qué tanto tiempo están presentes y ausentes en su hogar. Aquí he optado por intercalar la información de ambas parejas para evidenciar las semejanzas y los contrastes.

5.2.1 El ingreso al Ejército Mexicano

Como lo mencioné anteriormente, hay diferentes razones por las que se puede entrar al Ejército, cabe mencionar que los esposos de Karen y Lorena tienen familia que labora ahí (papá, mamá, hermanos, tíos y primos) lo que influyó directa o indirectamente para su ingreso.

Lorena menciona que una de las razones que llevaron a su pareja a ingresar fue que Pablo no hacía nada y que se dedicaba a tomar cerveza:

“Porque decía que cuando no estaba trabajando así, se estaba volviendo NINI, no hacía nada, sólo se dedicaba al vicio de la cerveza” (L, E1).

Pablo, la pareja de Lorena, vio en el ejército una oportunidad de redireccionar su vida, así ya tendría un empleo y se alejaría del vicio de la cerveza. A pesar de que ya trabajaba en el ejército tenía la inquietud de que no le alcanzara el dinero, para él como padre lo más importante es cumplir con la parte económica, el que no les falte nada a sus hijas, él ve cómo le hace para no fallar:

“A él lo que más le preocupaba era de que no fuera a ser responsable, o sea, a él le gusta mucho así la responsabilidad, de que ‘mi responsabilidad es esto y punto’ y de ahí nada más a lo que es, a lo que él piensa que es porque le digo ‘es una responsabilidad muy grande, o sea, de tener un hijo es muy grande’... él siempre ha pensado que nada más ‘ah, no tiene pañales, yo veo cómo le hago y aquí están los pañales’ ¿no?” (L, E2).

Por otro lado, Karen menciona que su pareja siempre le había dicho que quería ingresar al Ejército Mexicano a ejercer su carrera, pero que se tuvo que meter como soldado cuando se embarazaron, él apresuró este proceso para tener una economía estable:

“Por nuestra situación económica, por darles una estabilidad económica a los niños, yo me embaracé casi terminando la universidad, entonces por la estabilidad económica para tener un ingreso fijo... él siempre había querido estar en el militar. Desde que yo lo conozco siempre me había dicho que se quería meter ahí, pero pues no a la chinga obviamente, o

sea, ejercer su carrera, trabajar ahí, tener una estabilidad, ya sería más tranquilo, ya no tendría que estar saliendo, ya tendría, si no un horario fijo, de mínimo sí un lugar fijo para ya no estar saliendo, y cuando le tocara de servicio estaría ahí en ese lugar, no de un lugar a otro porque eso es lo difícil” (K, E1).

Actualmente (dos años después de su ingreso al Ejército) a Rodrigo ya le entregaron su título y cédula profesional de la licenciatura en psicología que cursó, y está esperando su cambio de área a un hospital para que pueda ejercer su profesión. En el Ejército Mexicano, de acuerdo a la ley orgánica, les dan la oportunidad de reclasificarse de un área a otra, algunas veces es por disposición del Secretario de la Defensa Nacional para el mejoramiento del ejército y otras por concurso donde se postulan para un puesto y si cumplen con los requisitos y hay vacantes les conceden la reclasificación (SEDENA, 2011):

“Ya, ya está buscando otra unidad para estar más tiempo con nosotros” (K, E1).

Karen menciona que si a Rodrigo no lo llegaran a cambiar de área, él sí se saldría de ahí, pero que primero buscaría algo estable para no batallar con la economía:

“Dice que si no ve solución de meterse a lo que él estudió para poder ejercer, pues si vería la manera de cambiarse, pero obviamente sería cuando tuviera algo seguro primero” (K, E1).

Gómez (2013) menciona que tradicionalmente la lealtad principal del militar era su profesión, dejando a la familia en segundo término, pero que en la actualidad la situación ha cambiado y son cada vez más los militares que anteponen de diversas maneras su vida familiar a la profesional, contemplando la idea incluso de renunciar.

Rodrigo al contar con una licenciatura tiene la posibilidad de buscar un empleo independiente al Ejército y desarrollarse profesionalmente, esto también podría ser un factor que lo haga contemplar la idea de renunciar.

Como lo mencioné anteriormente, dentro del Ejército existe una jerarquía muy marcada, es importante recalcar que los esposos de Lorena y Karen pertenecen a la tropa, o sea al grado más bajo de la pirámide de autoridad (ver tabla 1 en el

apartado 3.2), lo que los coloca en desventaja en comparación de quienes tienen rangos mayores, pues deben obedecer a sus superiores sin cuestionar y son los que regularmente realizan las actividades más duras.

El esposo de Lorena es policía militar, de acuerdo con Cervantes (2013), es un tipo de fuerza policial que opera dentro de una estructura militar, sus funciones principales son mantener el orden y control en las instalaciones militares, apoyar en el control de tránsito y, en su caso, ser un ayudante de los órganos de justicia militar.

Dentro de las responsabilidades que tiene la Policía Militar está la de aplicar reglamentos de tránsito, aplicar las leyes y reglamentos militares, así como estar en condiciones de participar en el apoyo de control de multitudes.

Por su parte, el esposo de Karen es soldado de infantería, según White (s/f) son las principales fuerzas terrestres de combate del Ejército. En tiempos de paz, los soldados de infantería entrenan sin descanso en las bases militares, se les prepara para matar, capturar, y combatir a los soldados enemigos. La descripción del trabajo de infantería es uno de los más peligrosos del mundo, deben estar dispuestos a arriesgar sus vidas y tomar órdenes de sus comandantes incondicionalmente.

El batallón de ambos, que es la unidad a la que pertenecen, se encuentra ubicado en la Ciudad de México, en la delegación Miguel Hidalgo. Ellos ahí se presentan desde las 6 ó 7 de la mañana, hacen deporte, mantienen sus áreas limpias, pero la principal actividad que tienen es el adiestramiento que de acuerdo con la página de la SEDENA (2016 a) es un entrenamiento que tiene como propósito capacitar y preparar al personal militar para alcanzar destrezas y habilidades que le permitan cumplir de manera efectiva las misiones.

5.2.2 Misiones a diferentes Estados de la República Mexicana

Para cumplir con las misiones generales (mencionadas en el subtítulo 3.5), los esposos de Karen y Lorena tienen que salir a diferentes Estados de la República. Debido a la lucha contra el narcotráfico que se ha presentado en los últimos años

(Alvarado y Serrano, 2010) la mayoría de las veces que han salido ha sido para combatirlo, menciona Karen:

“Necesita salir para erradicar” (K, E1).

Lo que significa explorar territorios enemigos, enfrentarse con narcotraficantes y eliminar cualquier tipo de droga que encuentren en la zona. Salen por períodos que van desde un mes hasta los seis meses, hay veces que les avisan con tiempo que saldrán y otras veces salen de emergencia:

“Sale a Guerrero, a Michoacán a Tamaulipas... a veces se queda dos meses, tres meses, lo mínimo es un mes y lo máximo seis meses... hay veces que él una semana antes me está diciendo ‘oye voy a salir’ y ya le digo ‘sí, sí, está bien’ y hay veces que me dice ‘oye ya no voy a salir, [se refiere a que su esposo se presenta a su unidad y si sale de emergencia lo encuartelan y ya no lo dejan regresar a su casa, ya de ahí se va directo a la misión] me vas a ver hasta dentro de uno o dos meses’ ‘¿Por qué?’ ‘pues porque me toca salir fueras’ y así” (L, E1).

“Sale muy seguido, a Guerrero, a Sinaloa, a Jalisco, Oaxaca... máximo se ha ido mes y medio y lo mínimo un mes, no es por mucho tiempo, pero sí es muy frecuente... si es de emergencia de un día a otro salen o puede ser que les avisen una semana antes o un mes antes” (K, E1).

Karen menciona que es un trabajo muy difícil:

“Tenía que dormir en el piso, afuera en la intemperie, tienen que caminar de madrugada” (K, E1).

En este trabajo no se toma en cuenta las cuestiones climáticas, ellos deben salir y cumplir con lo que se les pide, no importa si llueve o si hace mucho calor o frío:

“Como albañil, entre sol, arena y lluvia, sí horrible” (K, E1).

Referente a su jornada laboral, cuando salen a otros Estados, una vez realizadas las tareas encomendadas, regresan al punto de concentración, es muy difícil que los dejen salir a disfrutar del lugar, siempre están encerrados por su seguridad:

“No va a conocer [disfrutar], porque así como me cuenta él, tiene que caminar, tiene que ir a reconocer y cosas así” (K, E1).

Eso es cuando salen a otros Estados y cuando se presentan a trabajar en su batallón en la Ciudad de México, ellos tienen un horario muy estricto de entrada, pero la hora de salida no está establecida, todo depende del trabajo que tengan y si hay que cubrir un servicio salen hasta el siguiente día, ellos no son dueños de su tiempo, todo depende de lo que ordenen sus superiores, tampoco tienen un día de descanso definido:

“Él tiene que llegar a las siete de la mañana, se va de aquí a las 4:30 de la mañana... cuando le toca quedarse llega como a las 11 o 12 de la mañana aquí, pero al otro día, o sea se queda un día, pero al otro día llega temprano” (L, E1).

“Entra a las 6 de la mañana, y salida hay veces que puede salir a las 2, hay veces que puede salir a las 4, hay veces que sale a las ocho, o hay veces que de plano está de servicio, no tiene hora de salida, ni día fijo de descanso” (K, E1).

Respecto a las vacaciones a ellos les dan un mes cada año:

“Al año le dan un mes, pero pueden dividir en dos esas vacaciones, pero a él no le han dado esa opción, pero sí ha descansado un mes al año” (K, E1).

Cuando ellos se van, ellas se quedan inmersas en miedo, tristeza y soledad, ellas tienen que “aceptar” de cierta manera el trabajo de sus esposos aunque les sea difícil porque gracias a ese trabajo ellos cumplen con su responsabilidad de proveer a su familia:

“No me puedo poner en un plan de ‘no te vayas, salte’ o algo así por la situación del por qué se metió, pero pues sí, como verás, todavía me duele el recordar (llanto), al principio sí me ponía a chillar cuando se iba, ahorita ya no chillo, me acuerdo y me pongo a chillar, pero ya no chillo cuando se va” (K, E1).

“Pues yo me hacía a la idea de que él tenía que trabajar para yo estar bien ¿no? y que a mis hijas también no les falte nada” (L, E1).

Tanto a Karen como a Lorena no les gusta el trabajo de sus esposos, ellas anteponen la familia; Karen menciona que sería bonito si no tuviera familia, que sería una buena experiencia para él, pero para ella no lo es:

“No me gusta su trabajo porque tiene que salir mucho” (K, E1).

Lorena menciona que es demasiado complicado para ella:

“Es muy duro, muy duro, bueno para uno como esposa sí (lágrimas), demasiado duro” (L, E1).

Por lo pronto se puede acotar que es un problema emocional para las esposas vivir temporalmente solas, este sentimiento o sentimientos que se generan cuando ellos se ausentan por periodos importantes, se conjugan con los posibles peligros del trabajo de ellos, sentir que puede suceder que no se les vea más.

Ahora que se tiene un panorama del trabajo de Pablo y de Rodrigo se puede apreciar que salen por ciertas temporadas. En el siguiente capítulo se mencionarán las prácticas que ellos tienen como padres hacía sus hijos tanto en la presencia como en la ausencia y qué piensan sus parejas de su papel como padres.

5.3 Práctica de la paternidad en la presencia y ausencia

En este apartado se separará la información de Pablo y Rodrigo para saber acerca de su práctica como padres.

5.3.1 Práctica de la paternidad de Pablo

Actualmente Lorena y Pablo tienen dos niñas, Allison de cinco años y Cristina de tres años, cuando se embarazaron de la segunda bebé Lorena traía el dispositivo porque Pablo no quería tener otro bebé en ese momento porque decía que iban a llevarse muy poco tiempo, sin embargo, cuando Lorena le dijo que estaba embarazada tomó bien la noticia:

“Le dije ‘¿qué crees?, estoy embarazada’ y me dijo ‘y cómo sabes’ y como me había hecho una prueba de orina le digo ‘mira’ y me dijo ‘vente, vente’ él estaba acostado ‘vente, vente a acostar’ y ya me fui a acostar y nos quedamos dormidos, pero sí estaba muy emocionado y dijo ‘ya voy a tener otro bebé’ y dice ‘yo quiero un niño, yo quiero un niño’ así me decía, entonces... que sale niña, pero sí, sí estaba emocionado... ya todo fue diferente, ya fue como que más tranquilidad” (L, E2).

Pablo durante el embarazo trataba de acompañar a Lorena a las citas médicas, pero todo dependía de su trabajo:

“Sí, sí me acompañó mucho, cuando podía, cuando no pues no, me acompañaba alguien, así sus primas o alguien de su familia... porque tenía que ir acompañada porque así no te atendían, más bien porque se me bajaba mucho la presión” (L, E2).

Durante los embarazos, Pablo les daba muestras de afecto a sus hijas y les hablaba:

“Sí, siempre me andaba dando besos en la panza, siempre, siempre, siempre y decía ‘ay mi bebé’ y me daba besos y se movían mucho y así, pero él fue más así con la más chiquita, con ella fue más así de ‘ay mi bebé’ y desde el principio, como que con la otra ha sido más seco, más rudo, más así y es la que más se parece a él” (L, E2).

De acuerdo a Morón (2014), el 23 de junio de 2010, la SEDENA emitió un oficio en el que se comunicó el derecho a solicitar licencia de paternidad. Es un hecho importante porque es evidencia de que se empieza a dar importancia a la conciliación trabajo-familia. A Pablo cuando nació su primera hija le dieron una licencia de dos días en su trabajo, sin embargo, él de principio no le ayudaba a Lorena:

“La verdad no me ayudaba... yo digo que no había madurado, o sea, porque él vio que ese día salí y me dice ‘tengo mi uniforme sucio, párate a lavármelo’ y yo le dije ‘pues oye, me acabo de aliviar, ¿cómo crees?’ Entonces como que ya hablando con él ya como que agarraba la onda, pero mientras no” (L, E1).

Después de que Lorena habló con él, se involucró un poco en los quehaceres domésticos:

“Le dije mira yo me siento mal, me acabo de aliviar y tienes que entenderme y ya fue cuando... sí me empezaba a ayudar, él sí me

ayudaba a recoger, ahora sí que a lo normal [escombrar, barrer, trapear], pero lavar los trastes o ropa no” (L, E1).

Pero sólo fue por poco tiempo porque tenía que regresar a su trabajo:

“Me alivié de ella y como quince días estuvo saliendo [se iba a trabajar y regresaba a su casa] y así y luego ya de ahí lo mandaron fueras y ya luego venía y ya estaba ahí conmigo” (L, E1).

A pesar de que Lorena le decía a Pablo que se involucrara en el cuidado de sus hijas porque no sólo era el cumplir con el aspecto económico, él casi no las cuidaba ni las atendía:

“[Le decía] No sólo es ‘falta esto’ ‘ahí está’...es también llegar y que se hizo del baño, pues cambiarla, o ponerle un pantaloncito, ‘todo eso es tu responsabilidad de cambiarla, de cuidarla’... pero a él casi nunca le gustó cargarlas de chiquitas porque decía que parecían ratitas, entonces yo le decía ‘pobrecitas’ y me decía ‘no, es que parecen ratitas y me da miedo que las vaya a romper’ y yo decía ‘bueno, pues ya’ entonces yo las cargaba y yo les hacía todo, él si se emocionaba mucho cuando nacían sus hijas, nada más le gustaba dormirse con ellas cuando eran bebecitas, o sea, quedarse dormido con ellas, parecía bebé él también, sí dormidos, ya nada más lo despertaba a comer y otra vez iba y (sonido de ronquido) a dormir otra vez” (L, E2).

A Lorena se le dificultaba atender a su pareja y a sus dos bebés, menciona que los tres le demandaban tareas al mismo tiempo y se molestaba con Pablo porque no se acomodaba a ayudarle:

“Lo más complicado era cuando lloraba y él quería de comer y ahora sí que mi otra bebé quería también de comer o ya se había hecho del baño en el pañal, o sea, todo se me juntaba, entonces ya era cuando yo hablaba con él, le decía ‘ya ayúdame, no inventes estás viendo y no me ayudas’ pero él decía que no le gustaba cambiar a la bebé porque la fuera a lastimar entonces yo le decía ‘bueno yo la cambio, pero tú carga a la otra bebé’ y así, pero así cuando él quería me ayudaba a cambiarlas, pero de pañal casi no le gustó cambiarlas” (L, E2).

Del nacimiento de su segunda bebé, a Pablo no le dieron licencia de paternidad en su trabajo:

“De la más chiquita no, ahora sí que fue por nosotras al hospital y ya de ahí, órale se fue fueras tres meses y luego fueron otros tres meses seguidos, fue la vez que se fue los seis meses y ahí era donde... ahora sí que estaba en un hilo nuestra relación porque no conocía ni a su hija” (L, E1).

A pesar de que se ha buscado implementar medidas de conciliación dentro del Ejército Mexicano, menciona Gómez (2013) que los militares deben tener en cuenta que la autorización y disfrute de esta petición, depende en todo momento de las necesidades de su unidad y, en muchos casos, de la buena voluntad del superior correspondiente, se pueden enfrentar a situaciones en la que la decisión subjetiva de un superior (como la falta de personal o el hecho de que no haya alguien que pueda hacer su trabajo) puede limitar el ejercicio de los derechos de los subordinados.

Lorena refiere que estaba en un hilo su relación con Pablo porque se ausentó por mucho tiempo y ella llegó a pensar que él tenía otra relación, lo que indica que en la distancia puede aparecer la desconfianza:

“Mi respuesta era así de ‘yo creo que él ya anda con otra persona’ pensaba así, porque nunca se había ido tanto tiempo, eran dos meses, un mes, tres meses, pero ya seis meses seguidos no, era horrible, ya después él vino y me dijo ‘cómo crees que las voy a dejar a ustedes por otra persona, no, ustedes son mi familia y yo no quiero perderlas’ y ya decidimos estar juntos... pero así que él haya disfrutado verla desde chiquita la verdad no... y ya yo también me hice a la idea de que es su trabajo” (L, E1).

Cuando su hija la más pequeña lo vio después de seis meses no quería que Pablo la cargara:

“No se quería ir con él, lloraba y lloraba y él le decía ‘vente, vente’ y no, llore y llore y llore, nada más se la pasaba llorando, o sea, no lo conocía, ha de haber dicho ‘¿quién es este extraño?’ (risas)” (L, E1).

Otra de las razones por las que Lorena y Pablo iban a terminar, fue porque en esos seis meses que él se ausentó, su hija Cristina se enfermaba mucho y él no la quería apoyar económicamente. Podría ser que Pablo realmente no tuviera dinero o estaba confiado en que ellas tienen seguro por parte de su trabajo y pueden utilizar el servicio médico las veces que sea necesario.

Ante esta situación Lorena decidió vender alitas para poder solventar ese gasto:

“Me puse a vender alitas, costillitas, todo eso, ¡no! yo traía a mi bebé que estaba bien gorda, la traía adelante y luego mi mochila de alitas de 10 kilos acá atrás y luego a la otra de dos años la traía en los hombros, mis platos, traía todo, se me hacía pesado, muy muy pesado, haz de cuenta que él me mandaba mi gasto, pero mi bebé la más pequeña se enfermaba mucho del asma, tiene asma, entonces se enfermaba muchísimo, muchísimo a cada rato y pues ya yo tenía que llevarla al doctor, porque él no me quería mandar para el doctor, decía que con eso me alcanzaba, con lo de mi gasto, entonces yo me puse a vender y le dije que ya no quería saber nada de él entonces, si se iba a poner en ese plan, ya después sí me empezó a apoyar me decía ‘¿cuánto te falta para completar?’ ‘no pues que 400’ y así” (L, E1).

A Lorena le iba bien en la venta, sacaba entre 2000 y 2500 de ganancia, pero ella no aceptaba pagar todos los gastos porque igual quería disfrutar su dinero con sus hijas, al final se solucionó el problema:

“Haz de cuenta que yo en un solo día me podía ganar hasta 2000 pesos, 2500 vendiendo alitas y costillitas, pero él quería que yo pagara todo y yo decía no, porque yo estoy trabajando también para mí, para mis hijas, llevarlas a pasear y todo, entonces yo hablé con él y sí ya me mandaba más, me mandaba dinero y así” (L, E1).

Lorena piensa que por su trabajo en la milicia, Pablo ya se acostumbró a estar solo, que cuando está en casa es muy intolerante con ella y con las niñas, que convive muy poco con ellas y que las regaña:

“Yo digo que él ya se acostumbró mucho a estar solo ¿por qué? porque cuando está dormido o las niñas hacen algo a él todo le parece mal, entonces es cuando yo luego también peleo con él porque le digo ‘haber cálmate, si las niñas no están haciendo nada malo, ahora si no quieres

escuchar ruido pues ponte algo en tus orejas y ya, o sea, las niñas son niñas y deja disfrutar su niñez pues porque crecen y después son puras preocupaciones, así es que deja que ellas disfruten su niñez' porque él no tiene nada de paciencia, pero nada" (L, E1).

Cuando Pablo llega a interactuar con sus hijas, las pasea en su moto y se pone a ver películas con ellas:

"Lo único que sí tiene es que anda él en la moto y sus hijas le dicen 'papi yo me quiero subir a la moto' y ahí anda dándoles vueltas en la moto, para él esa es su distracción, de él hacía ellas, ya cuando se aburre ya les dice "ya, ya, ya" (risas) y ya garra y se acuesta y se pone a ver películas o luego también lo que sí agarra es a ponerse a ver películas con ellas de caricaturas y así, él sí se pone y me dice que si les puedo hacer unas palomitas y ya se las hago y ellos se ponen a ver películas mientras yo hago mis cosas" (L, E1).

También acompaña a Lorena a comprar las cosas que hacen falta en la casa:

"Ah sí, o sea, en la quincena cuando llegaba me daba mi gasto y luego-luego íbamos" (L, E2).

En los cumpleaños de sus hijas, Lorena espera a que esté Pablo para festejarles:

"Me ha pasado que se los festejo después, mucho después de su cumpleaños, pero igual que él esté" (L, E1).

En cuanto al aspecto pedagógico de su hija mayor, que es la que actualmente va a la escuela, Pablo no se involucra, Lorena buscó la escuela, le ayuda con sus tareas, compra el material que le piden, etcétera:

"Yo, todo eso yo, todo lo que sea de la escuela, tareas yo, él no es para ayudarme, bueno porque a veces no tiene tiempo porque cuando llega, llega cansado de que todo un día antes se desveló y al otro día yo trato de entender y digo 'bueno pues, es que estás cansado, descansa' y digo 'ahora sí que yo duermo bien, descanso bien, no te preocupes yo le ayudo a mi niña' y yo le ayudo en todo lo que es la tarea" (L, E1).

A pesar de que Pablo no le ayuda, Lorena se siente contenta porque su hija va bien en la escuela y a ella igual le reconocen su esfuerzo y dedicación:

“Yo trato de hacer lo mío y apoyar a mis hijas al máximo y pues hasta ahorita me siento feliz porque creo que sí lo he logrado, sí, me doy cuenta porque mi hija en la escuela... tan sólo me di cuenta de que en la escuela hasta a uno le dan el reconocimiento de que los apoyamos y todo eso, bueno pues me siento feliz porque salió bien, o sea, va bien” (L, E2).

Emocionalmente a Allison sí le afecta el que su papá se ausente y esto lo refleja en la escuela:

“Trato de explicarle que él está trabajando porque cuando él sale fueras lo que me dice la maestra es que se pone muy triste y no quiere hacer casi nada en la escuela y dice que su papá no la quiere” (L, E1).

Para Lorena es muy difícil el ver cómo sus hijas cambian de estado de ánimo cuando Pablo no está, el que el día del padre no pueda estar presente y no asista al convivio que les organizan en la escuela:

“Él no asiste... Allison sí se pone triste, pero también la maestra y yo tratamos de explicarle que pues es su trabajo (lágrimas) entonces es así como triste el ver que mis hijas... pues es el día del padre o es esto y mis hijas no pueden estar con él” (L, E1).

Cuando Pablo sale de vacaciones no lleva a Allison a la escuela, sólo a veces va por ella a la salida:

“Acompañarla a llevarla no, él lo que quiere es descansar ¿no? yo también entiendo eso porque él se levanta a las 4 de la mañana... a ir por ella a la escuela, sí me acompaña y si no me acompaña, él se queda haciendo algo aquí en la casa de lo que me falte a mí o igual trapear y él se queda trapeando o con la niña [más pequeña]” (L, E1).

Lorena aunque trata de comprender a Pablo, habla mucho con él al respecto:

“Entonces le digo ‘si así no estás y cuando vienes haz de cuenta que no estás pues no, entonces debes de tratar de ser mejor, tratar de que tus hijas sepan que ahí estás, ahora sí que no te has ido, que estás con ellas’ entonces ya veo que ellas también sufren, la más pequeña veo que sufre, llora mucho por su papá, la otra es así de ‘¿y mi papá mamá? ¿y mi papi?, ¿y mi papi?’ todo el día y pues sí es triste estar sin él” (L, E1).

Lorena trata de guiar a Pablo en su paternidad, como lo menciona Jiménez (2011) el esfuerzo de reconceptualizar el papel de los hombres incluye, entre otros

procesos, cambiar las creencias arraigadas acerca del significado de la masculinidad, el ejercicio del poder de los varones e incorporar el sentido de lo que significa ser compañero o marido responsable y un padre afectuoso y comprometido.

Cuando Pablo se encuentra en otros Estados y se lo permiten, se comunica con Lorena, ella menciona que casi no pregunta por las niñas, sólo se reporta para decir que está bien y que ya se va a dormir, eso le molesta a Lorena porque no se interesa en ellas, en cómo están, en qué ha pasado en casa, etcétera:

“Sí, diario, aunque sea una vez al día pero sí... bueno, luego él me habla y sólo me dice ‘oye ya estoy muy cansado, ya me voy a dormir’ y yo ‘¡ah, órale pues!’ o ya cuando de plano ya lleva una semana diciéndome que está muy cansado me dice ‘oye ¿cómo están? ¿cómo están las niñas?’, ‘no pues que bien’ y así, una plática bien, más bien entablamos una vez a la semana, pero sí da coraje” (L, E1).

Cuando Pablo regresa tanto él como Lorena y las niñas se alegran de verse:

“Su reacción es bonita y les enseño a mis hijas el que... o sea, por decir que va a llegar su papá y por ejemplo le hago yo una gelatina y les compro unos chocolatitos y les digo miren hijas ya va a llegar su papá, arréglense bonitas, que las vea bonitas y ya le dan sus chocolates y ya, es bonito que ellas lo vean y sientan bonito, y sí sienten porque ellas corren felices ¿no? también él se emociona y ya les empieza a dar besos y así a sus hijas” (L, E1).

- **Cómo desempeña su rol de padre**

Respecto al papel que desempeña Pablo como padre, Lorena mencionó:

“Pues lo desempeña bien, no me puedo quejar así de ‘pobres de mis hijas’ no, o sea, sí desempeña su papel bien... su carácter, que no tiene paciencia es lo único que cambiaría que tuviera paciencia tanto a mis hijas como a mí” (L, E1).

- **Qué es la paternidad para él**

En cuanto a lo que Lorena creía que era la paternidad para Pablo dijo:

“Pues para él la paternidad es pues nada más dar dinero, o sea, dar dinero y estar regañando, más bien no tiene carácter para ser... no tiene modo para mandar, no sabe cómo hacerlo, no sabe pues, entonces yo le digo que no todo en la vida es gritar, no todo en la vida es dar un manazo, yo le digo que no, porque son niñas y entonces al rato les toca un marido golpeador, van a pensar que es normal ¿por qué? Porque él las está agrediendo desde ahorita, entonces yo le digo ‘tú a mis hijas no les pegas, si yo no les pego, mucho menos tú’ entonces este... para él la paternidad es nada más es dar dinero, o sea y vente hija cuando estoy de buenas y cuando no, quítense ¿no? Entonces pues le digo ‘estas mal’ (L, E2).

- **Qué papel debe desempeñar un padre**

Referente al papel que debe desempeñar un padre, menciona Lorena:

“Pues el más rudo, pero sólo cuando está, pero también yo digo que los dos ¿no?, él también debe ser cariñoso, noble... porque él es muy noble, yo lo veo, él es muy noble, lo único que no tiene es paciencia, pero cuando yo hablo con él y le digo es que tú estás mal y así, primero como que se molesta y así ¿no?, pero luego ya la capta y así y cambia, o sea, sí cambia, aunque él haga creer que no, que es muy rudo, que es muy malo, la verdad que no” (L, E2).

Con estas premisas acerca de cómo debe ser un padre, cómo Pablo desempeña su paternidad y qué es para él el ser papá, se pueden rescatar distintos aspectos importantes. Se puede señalar que los cambios mencionados sobre la nueva paternidad, tienen un impacto en la ideología y en la práctica tanto de hombres como mujeres, pues Lorena menciona que el papel de padre engloba tolerancia, cariño, nobleza, aunque también la “rudeza” como una forma de disciplina. Pablo muestra un poco más de resistencia al cambio, pero como lo menciona Lorena “sí cambia, aunque él haga creer que no que es muy rudo, que es muy malo, la verdad que no” y esto es evidente en su práctica, aunque no es muy afectivo, hay momentos en los que juega y convive con sus hijas, las abraza y las besa.

5.3.2 Práctica de la paternidad de Rodrigo

Actualmente Karen y Rodrigo tienen dos niños, Dilan de 2 años y Diego de 5 meses, cuando se embarazaron de su segundo bebé, Karen le tuvo que dar la noticia por teléfono a Rodrigo porque él estaba en otro Estado de la República por cuestiones de trabajo:

“De Diego si se la tuvo que dar por teléfono porque no estaba aquí... y pues ya no es la misma emoción del primero, yo creo porque ya sabíamos lo que era tener un bebé, del segundo fue así de ‘¿y ahora?’ están muy pegaditos en cuanto a la edad y pues yo lo vi muy contento”
(K, E1).

Rodrigo sí quería tener otro bebé, pero Karen le decía que no, que hasta que él tuviera más tiempo para que lo disfrutara también, pero salió embarazada, se confiaron porque como estaba amamantando no tenía su periodo menstrual, menciona que lo tuvo una vez y que después ya no porque ya estaba embarazada de nuevo:

“Ya más o menos nos las olíamos, ya fue de ‘si ya sabías que en una acción hay una reacción’ entonces pues dices ‘bueno, está bien’. Me hice la prueba y ya después le hablé por teléfono y le digo ‘¿qué crees que salió?’ ‘positivo’ y le digo ‘pues sí’ y me dijo ‘no pues ya, no se van a llevar mucho’ y es lo que él quería que no se llevaran mucho el uno del otro”
(K, E2).

Rodrigo cuidaba mucho a Karen durante los embarazos, más del primero porque tuvo complicaciones y además tenía más tiempo disponible, pues todavía no ingresaba al Ejército, ingresó cuando Karen tenía siete meses de embarazo.

Cuando todavía no vivían juntos Karen y Rodrigo, ella acompañaba a su mamá al mercado los domingos y cuando Rodrigo se enteró que estaba embarazada iba cada fin de semana para ayudarles a cargar:

“Los domingos yo iba al mercado con mi mamá entonces cargaba, lo que hacía él era ayudarme en eso, el ir a cargarnos las bolsas... los sábados en la noche se venía para el domingo ir a cargar, pues todavía me acompañó a las consultas del bebé y que no hiciera cosas de cargar y

así, era lo que él cuidaba, que no me lastimara para que no lastimara al bebé (K, E2).

Rodrigo al igual que Pablo, hablaba con los bebés en el embarazo:

“Sí, siempre a los dos, siempre les ha hablado, hasta me pintaba la panza, o sea, siempre ha sido así como que ya sabe que hay un pedacito de nosotros ahí adentro de la panza, entonces sí, sí les hablaba con ternura y decía ‘no te vayas a salir ahorita, todavía no es tiempo’ pues le decía que aguantara ahí el tiempo que tenía que aguantarse y que le echara ganitas, o sea, sí les hablaba” (K, E2).

Cuando nació su primer bebé, Rodrigo tenía poco de haber ingresado al ejército y estaba en su primer adiestramiento, por ello no le dieron licencia de paternidad, pero él se salió para recoger a su familia del hospital:

“Me vino a dejar porque no le dieron días, fue por mí al hospital el día que yo salí del hospital y se tuvo que regresar en la madrugada de ese día que me fue a dejar a la casa, entonces sí, no lo dejaron estar conmigo porque se salió así de... casi casi sin permiso” (K, E1).

Y cuando nació su segundo bebé sí le pudo dar la bienvenida a Karen:

“Cuando me alivié, me puso notitas, para mí son de gran valor esas notitas, ¡felicidades! ¡gracias mamita!’ decía ‘de parte de los 3’ esos detalles son muy grandes” (K, E1).

Ya al tener a sus dos hijos en casa, Rodrigo cuidaba al grande y Karen al pequeño:

“Reaccionó de cuidar al primero que está más grande, de hecho ya no usa pañal, y... ‘yo lo atiando a él’ y pues ya en el tiempo que él podía ya atendía al más grande, pues ya el más chiquito yo me lo quedaba en el tiempo que ha estado” (K, E2).

Sin embargo, cuando sólo tenían un hijo, Rodrigo se involucraba más en los quehaceres domésticos que en resolver las necesidades del bebé:

“Con el bebé... sí lo cargaba y todo eso pero cambiar pañales o algo referente al bebé casi no lo hacía... bueno no cambia pañales, no sé si le de miedo o algo así, pero me ayudaba con el quehacer, con el aseo de la casa, el patio, tenemos una perrita entonces veía a la perrita, me ayuda a hacer las compras, referente al bebé casi no se involucraba, o sea, sí

cargarlo, pero no a cambiar pañales o así no, pero sí se involucraba... con los quehaceres mis respetos porque trapea, lava trastes, lava ropa, cosas así, pero con el bebé cambiarlo o bañarlo si le daba miedito” (K, E1).

Cuando Rodrigo se involucra con sus hijos, es más en la recreación que en los cuidados, Karen es en sí la que mayormente satisface las necesidades de sus hijos:

“Sí, sí juega mucho, mucho, mucho con Dilan, pues Diego es un bebé y está más apegado a mí, pero Dilan cuando llega su papá, es su papá, su papá y su papá, ahora sí que para jugar, para todo, ya de repente cuando ya se quiere dormir o quiere comer es cuando ya se acuerda de su mamá porque le cubro yo sus necesidades” (K, E1).

Pero cuando Rodrigo ve que Karen ya no puede atender a los dos niños es cuando la apoya:

“Es amoroso, juega con ellos, es lo que me gusta que juega con ellos y yo al menos soy muy desesperada y él cuando ya me ve desesperada, ya me ayuda, pero veo que sí me apoya en ese aspecto con los niños que ve que ya me está sacando de quicio uno y va y se lo lleva” (K, E1).

A ella le gustaría que se involucrara un poco más en el cuidado de los niños y que no se esperara hasta que la viera enojada para ayudarle:

“Si está viendo que ya está chillando, que le haga una teta y que lo acueste y ya que se ponga a jugar otra vez o lo que tenga que hacer, o sea tampoco quiero que nada más esté aquí conmigo, no lo quiero hostigar, simplemente que está viendo que tengo a uno y que él otro ya tiene sueño, ya tiene hambre pues sabes qué ‘¿dónde está esto?’ si no sabe dónde está pues preguntando sí puede apoyar” (K, E1).

Karen siente el apoyo por parte de Rodrigo cuando se él se encuentra en casa:

“Apoyo sí hay, por ejemplo cuando está él, ahorita que está ya el bebé, no es lo mismo moverse con uno que moverse con dos, él me ha apoyado en ir al mercado a traer mis cosas y ya yo tengo para hacer de comer” (K, E1).

También le ayuda a ponerle límites a su hijo mayor porque cuando Rodrigo llega, su hijo mayor se quiere escudar en él para evadir la autoridad de su mamá, pero Rodrigo le marca un alto, incluso menciona Karen que lo controla más:

“Sí, se vuelve muy berrinchudo, de pasar a ser yo muy autoritaria con él, casi casi me dice ‘ya no me estés molestando, me voy con mi papá’ pero sí cambia mucho cuando está su papá, pero ya es más fácil porque le digo a su papá ‘ahora sí que lo controlas’ y ‘a ver Dilan’ tampoco deja que se pase de listo, también lo controla un poquito más” (K, E1).

Tanto Rodrigo como Karen hablan de poner límites y han llegado al acuerdo de que no se deben de quitar autoridad cuando le llaman la atención:

“Llegamos a hablar de que hay que ponerle un límite, no todo se le tiene que dar o no todo es berrinche o así, porque a él le enojan mucho los berrinches... dependiendo del que vea qué hizo, así de yo vi que le pegó uno al otro y ya lo castigo yo, y él vio que le pegó el uno al otro pues ya él lo castiga, pero si lo castigó él, yo no me meto o si lo castigué yo, él no se mete porque si no entramos en conflicto” (K, E2).

Solo entran en desacuerdo porque Karen es más sobreprotectora:

“Él es más de ‘déjalo que se trepe, si se cae pues ya’ y yo soy de ‘no te trepes ahí porque te vas a caer, no hagas eso porque te vas a caer’ y su papá ‘¡déjalo! total ya si se cae ya lo levantas’ yo ‘no’, porque al menos yo quiero cuidarlos y que no se abran la cabeza, si se pueden evitar un golpe porque no evitárselo. Sí llega a haber un desacuerdo y él de ‘déjalo que se caiga’ ‘¡ay no!’ en eso no estoy de acuerdo, pero últimamente ya después lo agarras de risa, ya se llega a calmar el uno o el otro, o sea, nunca llegamos a pelear fuerte, pero sí es de ‘si lo estás viendo agárralo o evítale la caída’ y el papá por andar haciendo otra cosa o andar en el celular ‘ya déjalo’ eso sí me molesta, sí llega a haber un desacuerdo por eso” (K, E1).

Karen considera que es necesario que Rodrigo esté presente porque es fundamental que sus hijos tengan una figura paterna, además el mayor pregunta mucho por su papá:

“Por los niños porque pues la figura paterna pues al menos siento que si sea algo importante para ellos... siempre me pregunta ¿y papá? Se despierta ¿y papá? Entonces ¿Dónde está papá? Yo siento por eso es

esencial que esté para que lo vean sus hijos, o sea que él vea a sus hijos crecer y que sus hijos vean que están creciendo y que está su papá al lado ¿no? Entonces sí, pues uno se aguanta, pero ahora sí que los niños sobre todo son los que dicen ¿dónde está su papá? Entonces es lo que siento que no quiero que los niños lleguen a sentir un ‘como que me hace falta mi papá’ o cosas así, es lo que me gustaría [que mis hijos sepan] que el papá no está porque no quiere sino porque necesita trabajar ¿no? ... cuando está me gusta por los niños que se ponen a jugar con él, le gusta, sobre todo a los niños ver a su papá aquí, es lo que a mí también me gusta, ver a mis niños contentos” (K, E2).

A Karen se le dificulta que él se ausente porque se le complica el atender a sus dos hijos, menciona que su familia no la puede ayudar porque sus hijos no se dejan:

“No se dejan los niños, quieren a fuerzas que uno les tenga que hacer las cosas y si no está el papá es la mamá a fuerzas... y ya haces el papel de los dos, ya hasta que llega el otro y te releva, entonces es así de ‘ya, a ver qué día llegas’ (K, E2)... por eso cuando se va siento el peso de que se me juntan los dos y luego ya no sé ni qué hacer porque uno llora, el otro llora y quieren que los cargue y digo ‘¿dónde está su papá para que los cargue?’ porque no puedo con los dos, realmente no puedo con los dos” (K, E1).

Cuando Rodrigo no está presente físicamente, Karen trata de que esté presente simbólicamente, les habla a sus hijos de su papá, les enseña fotos, los comunica por teléfono:

“Ya ahorita ya nota esa ausencia, pero hasta eso, a pesar de que no ha estado, siempre le hablo de su papá... siempre está presente, siempre le digo ‘tu papá y tu papá’, de hecho siempre cuando no quiere comer es de decirle ‘hay viene tu papá’ y le tiene miedo a su papá porque siempre le digo ‘hay viene tu papá si no quieres comer’ entonces por eso come... le enseño fotos, habla con él, le pongo la foto de su papá y así, entonces por eso mismo ¿no?... se lo paso por teléfono y le digo ‘mira habla con tu papá’ y se pone bien contento y ‘papá y papá’ y no sé qué tanto le enseña y que la perra, pero pues sí, se pone contento, pero no dejo que se le pase desapercibido su papá” (K, E1).

Como lo menciona Gómez (2013), a los niños/as se les puede animar hablándoles a menudo de su papá (por ejemplo viendo fotografías) es importante, aunque pueda

causar un poco de tristeza, pues es evidente que los hijos sufren también las ausencias de sus padres.

Como Karen les habla mucho a sus hijos de su papá, cuando Rodrigo llega, lo reciben muy bien, se ponen muy contentos:

“Incluso ahorita que llega ya no le cae de extraño porque siempre está presente y cuando llega se pone muy feliz al verlo, no lo toma como un extraño... los niños lo reciben normal, o sea, es lo bueno, no hay un rechazo ¿no? Al contrario, ahorita que ya llega no le cae de extraño así de ‘¿tú quién eres?’ o algo así” (K, E1).

También Rodrigo se pone muy contento cuando llega:

“Pues se pone contento, está con los niños, los abraza, me abraza y pues ya, sí lo veo contento de que ya haya llegado y ya no hace por preguntarme qué hice, ya nada más es así de “¡ay!, ya llegué” o sea, ya está más tranquilo” (K, E1).

Karen no sabe realmente si a sus hijos les hace falta esa figura paterna, pero menciona que a ella sí le hace falta su apoyo porque hay cosas que le quisiera preguntar a él acerca de sus hijos varones:

“No sé si a ellos les haga falta la figura paterna, pero yo siempre les hago hincapié así de ‘su papá está trabajando, pero está aquí siempre’ pero en ese aspecto yo sí necesito su figura paterna con ellos para que me apoye en cosas que yo no sé de niños” (K, E1).

Ella comenta que Rodrigo se ha perdido muchos momentos que ella atesora de los niños a causa de su trabajo:

“Sí, como cuando Diego intentaba sentarse y pues ahora sí que lo veo de Dilan y Dilan no quería hacer nada, sólo de Dilan fue que quisiera caminar a temprana edad, pero ya después ya no quiso porque se cayó, sí se ha perdido muchas cosas y me hubiera gustado que él lo hubiera visto o cómo se come una fruta, o que come pescado cuando a mí no me gusta, sí hay muchas cosas que yo digo... yo las atesoro mucho y digo ‘me gustaría que él hubiera visto esto’ pero pues ahora sí que desgraciadamente no se puede” (K, E1).

Como se puede observar, los militares llegan a perderse momentos clave vividos por sus familias, como son el nacimiento de los hijos, las fiestas y celebraciones familiares, logros, etc. (Gómez, 2013).

Rodrigo se comunica con Karen cuando se encuentra en otros Estados, ella siente el interés por parte de Rodrigo de saber cómo están, qué han hecho y a pesar de que Rodrigo no es muy expresivo, ella piensa que sí se pone triste cuando se va:

“Por lo común se comunica casi diario y si no hay señal cada semana o cada tercer día... él casi no... en ese aspecto no demuestra sus sentimientos como yo, pero yo digo que sí se ha de sentir triste porque luego me pregunta mucho por los niños, que cómo están, que si no se han enfermado, o sea, si está al pendí que es muy rudo, que es muy malo, la verdad que no ente, si hay importancia hacía los niños, hacía a mí y pues yo digo que sí siente feo también” (K, E1).

Sin embargo, Rodrigo le ha mencionado a Karen que no se preocupe:

“Siempre me ha dicho mientras que ustedes estén bien, pero es cuestión de que todos estemos bien” (K, E1).

Esto se puede relacionar con el papel de un padre protector, que antepone el bienestar de su familia. Conviviendo con ellos he escuchado que Rodrigo menciona que él ya está pagado, que si algo le llegara a suceder sabe que su familia estará bien porque la institución se tiene que responsabilizar, pero Karen se enoja que diga eso y menciona que qué harán sus hijos sin su papá, que no diga eso.

- **Cómo desempeña su rol de padre**

Respecto al papel que desempeña Rodrigo como padre, Karen mencionó:

“Pues sí lo desempeña positivamente, pero hay veces que si le gana más el andar con el teléfono, pero cuando ve que ya no puedo y que ya me enojé, ya como que deja todo y agarra al niño, no sé si esté desconectado totalmente [que no hablé con sus amigos o familiares] cuando se va y cuando está aquí yo quiero que me ayude con el niño y que esté con él, pero sí lo entiendo porque tampoco lo quiero tener así de “veme a mí, ve al niño, no veas a nadie más” no lo quiero así, pero luego también digo

'hasta yo necesito un relax ¿no?' o sea yo necesito no sé platicar con mis amigas o cosas así" (K, E1).

- **Qué es la paternidad para él**

En cuanto a lo que Karen cree que es la paternidad para Rodrigo dijo:

"El que no le haga falta nada a sus hijos, el que trabaje para darle a sus hijos lo que les hace falta, este... el jugar con ellos, el enseñarle cosas, porque a él le entienden más rápido las cosas, o no sé si es más fácil que él se explique, pero por ejemplo, le enseña 'uno, dos, tres' y rapidísimo dice 'uno, dos, tres' y yo me tardo horas y horas diciéndole lo mismo y no me hace caso, entonces yo digo que el enseñarle que él diga cosas, o que él aprenda cosas de su papá, yo digo que para él es eso, el enseñarle, o sea la paternidad es enseñarle o indicarle que cosas debe de hacer... guiarlo sobre todo, guiarlos en su andar, porque sí les enseña cosas y rapidísimo que le entienden y conmigo se tardan horas y no entienden nada, ¡ay no!, entonces sí es como que frustrante el que yo le diga absolutamente lo mismo y a mí no me agarren así como el hilo y a él, rapidísimo, o sea, no sé si porque viene despejado o no sé y rápido que le entienden, entonces sí, como que el guiarlos también es mucho lo que influye en él la paternidad" (K, E2).

- **Qué papel debe desempeñar un padre**

Referente al papel que debe desempeñar un padre, menciona Karen:

"Tradicionalmente al trabajo, pero el rol machista no debe ser tanto, ni tampoco el feminista, tampoco es de que ahora la mujer trabaje y el hombre a lavar o así, o sea, simplemente no tiene nada de malo en que el hombre llegue a trapear o a lavar, ni tampoco tiene nada de malo que la mujer vaya a trabajar, o sea, el rol es a como se adapte la pareja, el rol de madre o el rol de padre, realmente uno se va adaptando o va forjando porque realmente no hay un rol o algo establecido, que lo vayamos estableciendo ya es muy diferente" (K, E2).

Karen habla de una corresponsabilidad familiar, pues refiere que como pareja se deben apoyar tanto en el aspecto económico como en la crianza de los hijos y los quehaceres domésticos. Como lo señalan Salguero y Pérez (2011) los roles no tienen existencia objetiva sino que se crean mediante la interacción del individuo

con otros, estructurando su realidad y dando sentido a sus vidas. Esta construcción de realidad se logra a través de las formas de participación como esposo/a en la transición a ser padre/ madre.

En el siguiente apartado exploraré algunas de las situaciones a las que se enfrentan Karen y Lorena cuando sus parejas se van a otros Estados de la República Mexicana por motivos laborales, se retomarán las experiencias de ambas puesto que hay mucha similitud, aunque también ciertas diferencias.

5.4 Dificultades cuando están ausentes y cambios en la relación familiar

Ante la ausencia de Rodrigo y Pablo ¿Cómo se sienten ellas? ¿A qué situaciones se enfrentan? ¿A quiénes recurren? ¿Qué actividades de la vida diaria cambian? Y ¿qué impacto tiene en la relación familiar?

5.4.1 ¿A qué situaciones se enfrentan cuando ellos se ausentan?

Para Karen y Lorena es muy complicado el proceso que viven cuando sus parejas se ausentan cierto tiempo por cuestiones de trabajo, experimentan mucha preocupación y tristeza, e incluso aparece el llanto cuando recuerdan estos momentos pues su trabajo como militares es muy riesgoso:

“Sí se siente feo, como que me da tristeza y no me siento bien... como que me da miedo que algún día le llegue a pasar algo, que ya no vaya a regresar o algo así” (L, E1).

“Siento angustia porque su trabajo es fuerte, es andar erradicando, andar de aquí para allá y la verdad por mi cabeza pasan muchas cosas de que le vaya a pasar algo, de que si irá a llegar y pues así cosas de su salud” (K, E1).

Es evidente que las parejas de los militares deben de saber esperar, situación para las que no en todos los casos están preparadas, sobre todo cuando los mandan a destinos peligrosos (Gómez, 2013).

Durante esta ausencia, les hace falta la compañía y el apoyo de ellos:

“¿Cómo te explico?... o sea, que cuando estás con una persona te sientes... así como que acompañada” (L, E1).

A Karen se le hace complicado porque convivía mucho con él, prácticamente pasaban todos los días juntos:

“Desde un principio siempre estuve con él y como ahorita que se va, es más difícil” (K, E1).

Estando solas se llegan a enfrentar a situaciones difíciles, Lorena cuenta que una vez quisieron entrar a robar a su casa:

“Llegan a pasar cosas como cuando llegan a meterse a las casas o así y estás sola ¿qué haces? Lo único que yo hice fue meterme debajo de la cama, entonces te llega un miedo y una desesperación y pues tristeza, mucha tristeza... lo único que hice fue esconder a mis hijas debajo de la cama y yo igual porque yo dije ¿qué hago? Yo no podía hacer nada y cerré con seguro y ya nada más allá abajo [su casa es de dos pisos] se rompieron todos los vasos de vidrio de que no pudieron entrar, porque la puerta gracias a Dios como que se trabó y no se podía entrar ni salir... pero gracias a Dios no se metieron” (L, E1).

Ellas tienen que enfrentar estas situaciones aun sintiendo miedo, angustia e impotencia pues prácticamente son las que se quedan al cuidado de los niños y de sus casas.

Lorena agradece el que Pablo haya estado en otra ocasión cuando se quemó su casa, pues menciona que ella no hubiera sabido cómo actuar, acentuando que es necesario que él esté para que la apoye en esas situaciones:

“Como la vez que se quemó la casa si no hubiera estado él ¿qué hago? Y pues esa vez él reaccionó rápido, cerró el tanque de gas y subió la manguera y por arriba aventaba el agua, aunque los llamazos le dieran en la cara ¿no? O sea, y son cositas que digo, sí es necesario que él esté” (L, E2).

A otro de los aspectos difíciles a los que se enfrentan Karen y Lorena es que cuando sus parejas salen, hay ocasiones en las que ellos no tienen la posibilidad de

depositarles dinero exactamente a la quincena por lo mismo de que a veces están en las sierras. Lorena tiene una tarjeta de Coppel en donde Pablo le deposita:

“Pues él me deposita, me dijo “saca un número de cuenta en Coppel” y sí, lo fui a sacar y ahí me depositaba, ¿cómo le hacía? No sé, él solamente me decía ¿sabes qué? ya te mandé” (L, E1).

Karen menciona que Rodrigo pide que le depositen una parte a ella y otra parte a él, como ella no sale, menciona que no gasta mucho y que ahorra dinero para que cuando llegue Rodrigo salgan a pasear:

“Ah, pues tenemos una tarjeta que es donde le depositan a él, entonces él pide que se le deposite cierta cantidad en esa tarjeta y otra cantidad que se la manden a él, entonces lo que yo saque de la tarjeta es para ellos, para comprarles pañales y todo eso y ya lo que me quede lo voy ahorrando y ya cuando él viene ya tengo el colchón para salirnos” (K, E1).

También en caso de que se enfermen los niños (as) ellas son las que tienen que ver el modo de llevarlos al doctor así sea de madrugada:

“Cristina la más chiquita se me enfermaba mucho, mucho... una vez eran como las dos de la mañana y vino una ambulancia por ella” (L, E1).

“Se me enfermaban muy seguido casi cada 20 días, entonces sí era una friega porque era casi cada ocho días llevarlos al doctor y pues no voy cerca, voy muy lejos, me tardo como una hora y media en llegar en taxi y de regreso pues ya nos regresamos en camión, pero es esperar mucho tiempo, es irnos a las 5:30, 6 de la mañana y llegar a la casa a las 3 de la tarde” (K, E1).

Quien lleva al médico a sus hijos (as) son ellas, principalmente porque las consultas son entre semana y ellos se encuentran trabajando, pero cuando es una emergencia y ellos se encuentran las acompañan (Moron, 2014).

5.4.2 ¿A quiénes recurren?

Ante estas dificultades que se les llegan a presentar es importante mencionar que ellas recurren ya sea a su familia o a sus vecinas como su red de apoyo.

Respecto a la cuestión de que les hace falta la compañía de su pareja, Lorena busca esta compañía con su familia y con su suegra, a veces los fines de semana los visita o cada que su hija sale de vacaciones:

“Cuando él no está, si estamos en tiempo de vacaciones me voy con mi suegra o con mi familia, con mi abuelita, y así trato de estar acompañada de una u otra forma” (L, E1).

A pesar de que Karen vive con su familia y no se queda totalmente sola cuando Rodrigo se va, no se acostumbra:

“Pues sola como tal no, porque me quedo con mi hermana que siempre me hace compañía, igual [Rodrigo] siempre me marca, pero fíjate que no te llegas a acostumbrar nunca porque me sigo preocupando igual, pero ya no lloro cuando se va, antes sí, desde que se iba me ponía a llorar, me quedaba llorando yo creo que una hora, parecía niña chiquita llorar y ya después ya me calmaba y decía ‘ya estoy bien’ y llegaba la noche y ya valía gorro otra vez” (K, E1).

Incluso cuando sólo tenía a su hijo Dilan se iba a dormir con su hermana porque le daba miedo quedarse sola con su bebé en sus cuartos, que era el espacio que su papá les había dado:

“Los primeros días me ponía a chillar, una semana más o menos (risa), ya después ya me iba con mi hermana porque me daba miedo quedarme sola con el bebé, bueno con Dilan y ya después dije ‘¡ya!, ¿qué tiene de malo quedarme sola?’ y ya me bajaba y ya después regresaba, pero sí estuve como que muchas veces entre arriba y abajo, pero ya, ya después me armé de valor y dije ‘ya, ni que me fuera a pasar algo’... ya me quedaba yo sola” (K, E1).

Karen se encontraba en un dilema, no sabía si quedarse ya en sus cuartos o seguir quedándose con su hermana, ella no quería quedarse sola, pero como ya estaba embarazada de su segundo bebé y ella compartía una litera con sus sobrinos, pensó que cuando naciera su otro hijo ya no se iba a poder quedar y mejor decidió quedarse en sus cuartos, aunque su pareja no estuviera.

Karen recibe mucho apoyo por parte de sus hermanos, la acompañan a comprar su mandado y cuando los niños se llegan a enfermar también la acompañan:

“Ya cuando no está, me acompaña mi hermana, mi hermano, dependiendo de quién esté pues ya me acompaña... es como que muy pesado y luego llevarme a los dos, la que me hace favor de acompañarme es mi hermana, con la que siempre cuento para acompañarme es mi hermana” (K, E1).

Por su parte, Lorena debido a que no vive cerca de sus familiares, ha formado una buena amistad con sus vecinas y son las que la apoyan cuando ella necesita algún favor:

“Mi vecina de aquí al lado viene y me da leche, la vecina de enfrente que hace comida rica o lo que tiene y me manda un taco o me manda chocolates, mi otra vecina me ha mandado igual un perfumito, igual detallitos, pero igual yo soy así” (L, E1).

A Lorena no le gusta encargar a sus hijas, pero en la ocasión que le dio un ataque de asma a su hija menor, dejó a su hija mayor con su vecina porque llegó la ambulancia por ella:

“Tuve que encargársela a mi vecina y pues ya, fue la única vez” (L, E1).

También cuando se llega a quedar sin dinero recurre a ellas, les pide dinero prestado para solventar los gastos en lo que su pareja le puede depositar:

“Hay veces que él de plano ya no tiene ni de dónde ni yo tampoco, me dice ‘¿sabes qué? pide prestado, a ver de dónde’ y ya pido prestado y ya, ya llega la quincena y ya de mi gasto tengo que pagar... [le pido] a mis vecinas o a mi familia, pero así más más a mis vecinas porque mi abuelita pues ya está grande” (L, E1).

El apoyo de los familiares y amistades es clave para las familias nucleares de los militares, ya que, sobre todo las mujeres han de pasar mucho tiempo solas con sus hijos (Gómez, 2013).

5.4.3 Cambios en las actividades diarias de ellas cuando sus parejas se ausentan

Hay ciertos cambios en la vida diaria de Lorena y Karen cuando sus parejas se ausentan, a pesar de que ellas se hacen cargo de todas las actividades en casa

cuando ellos no están, mencionan que su rutina es más tranquila pues no se sienten tan presionadas en hacer los quehaceres domésticos y la comida.

Karen menciona que cuando Rodrigo no está, ella come con su hermana, ya sea que entre las dos hagan la comida o ella le ayude a su hermana a hacer otras cosas:

“Cuando no está él, pues ya no me apura el no hacer de comer porque como con mi hermana, ya a ella le puedo ayudar en otra cosa, pero no en un horario estricto porque no tiene un horario como tal, y ya de ahí nos puede ayudar mi mamá o los niños [sus sobrinos], me ayudan por ejemplo con Dilan, ya lo entretienen y ya yo me apuro a otras cosas o a la comida, pero ya es menos atareado a que si llega él ya tiene que estar la comida cuando llegue porque ya tiene hambre” (K, E1).

Cuando está Rodrigo, ella tiene que hacer comida independiente de su hermana, es complicado para ella el pensar qué hacer y es cuando recurre a él para preguntarle que qué quiere comer:

“Ya es hacer de comer para nosotros, ya es de ‘¿ahora qué hago de comer?’... y me quedo así de ‘¿ahora qué compro?’ sí sé cocinar, pero no se me ocurre qué hacer, entonces es cuando me apoyo con él ‘¿qué quieres comer?’ ‘lo que sea’ ‘no, dime qué quieres’ ‘pues vamos a hacer carne o vamos a hacer pollo, llévate no sé qué’ y pues él me apoya con el mandado, entonces es más fácil” (K, E1).

Cuando Rodrigo no está, la rutina de Karen es muy pasiva y muy aburrida, esto cambia cuando él está porque las tardes las ocupan para distraerse:

“Cuando no está... como me la paso en la casa de mi hermana... todo es así de ‘pues no hay nada que hacer’... lo único que siento es que es todo muy sedentario, muy aburrido, nada más espero la noche, espero el día y pues todo el día se me va en cambiar pañales, en cambiar niños, en bañarlos y darles de comer... y cuando está él no, porque como que me apuro, o sea, como que hay una presión, entonces ya me apuro y se me va el día más rápido y pues es de salirnos a comer, a visitar a la familia o salimos al parque, entonces como que ya es más movimiento” (K, E1).

Karen cuando no está Rodrigo, permanece casi todo el tiempo en su casa ya que le resulta muy difícil salir con sus dos hijos porque son muy pequeños, ella espera a que llegue Rodrigo para que él la apoye con los niños:

“Sólo a lo esencial, no sé al súper, en caso del doctor, o sea para lo básico, pero salir realmente a pasear no me gusta porque pues no es lo mismo que salga con el papá de mis hijos que él sí está como para que me apoye directamente con ellos, a decirle a mi hermana ve a mis hijos, no puedo decirle eso, porque realmente ella no tiene la responsabilidad entonces pues no, casi no salgo con ella a otros lugares” (K, E1).

Por lo tanto, Karen no ve a sus amigas cuando Rodrigo no está:

“Cuando él no está no, porque no tengo con quien dejar a los niños, entonces no las puedo ver, hasta que llega él puedo convivir con mis amigas” (K, E1).

En el caso de Lorena, cuando Pablo no está, ella hace comida menos elaborada y cuando él llega trata de hacerle de comer lo que a él le gusta pues él le ha dicho que cuando sale extraña mucho su comida y ella trata de complacerlo:

“Trato de hacer lo mejor en mi comida sí... cuando yo estoy con mis hijas sí hago comida rica y así ¿no? pero cuando él está trato de darle sus gustos, por decir a él le gusta mucho el caldo de camarón o camarones a la diablo o cosas así y trato de hacerlos cuando él está... él si me ha explicado que extraña la comida del hogar porque no es lo mismo ir y todos los días estar comiendo en la calle o allá les dan comida muy fea ¿no? entonces viene y dice ‘no, es que me encanta tu comida y extrañaba tu comida’ y así” (L, E1).

Cuando está Pablo, Lorena trata de rescatar momentos que la mayoría de las veces no puede vivir con él a causa de su trabajo, como el desayunar, comer y cenar con él, es el aprovechar que está para hacer cosas que no pasan frecuentemente y consentirlo:

“Yo siento que es mi obligación venir y oye aquí está tu desayuno, desayunar con él ya que nunca, casi nunca lo hacemos juntos y cuando él está trato de que pasen esas cosas que desayune con él... desayunar, comer, cenar, juntos pues” (L, E1).

Lorena a diferencia de Karen, aprovecha cuando no está Pablo para salir a desayunar con sus amigas o para llevar a pasear a sus hijas, porque a Pablo casi no le gusta salir:

“Luego mis amigas me dicen vámonos a desayunar y como él no está ‘pues vámonos’... los fines de semana casi siempre son para irme también (risa) con mi familia, con mi abuelita a ir a visitarla o a mis hermanas así, pero de ahí en fuera, es lo único que hago, tratar de salir con mis hijas y como tres veces me he ido con ellas al cine en fin de semana, agarro y un día me voy al cine y al otro día me las llevo a que anden en los juegos que están en recórcholis esos, y así me las llevo” (L, E1).

5.4.4 Repercusiones en la relación de pareja

Respecto al impacto del trabajo en la relación de pareja, tiene ventajas y desventajas el hecho de que ellos se vayan, incluso Lorena menciona que ella cree que por eso ha durado mucho su relación, lo mismo dijo Karen, que cuando se ven, se ven con gusto:

“Yo digo que también por eso ha durado mucho nuestra relación porque él se va y ya lo extraño y me motiva a hacerle así detallitos o así y cuando ha estado aquí y le ha tocado el mes, sí digo, ‘ya por favor Diosito apiádate de mí y llévatelo’ (risas)” (L, E1).

Como lo menciona Gómez (2013), la familia normalmente se adapta a esa situación de monoparentalidad temporal donde el cónyuge que se queda asume el rol del ausente y cuando éste regresa se produce un periodo de adaptación familiar en el que pueden surgir conflictos entre la pareja y con los hijos, ya que, cada uno ha de reubicarse en el lugar que le corresponde.

Una desventaja del trabajo militar es que no pueden hacer planes como familia porque ellos no son dueños de su tiempo y en cualquier momento los pueden mandar a otros Estados o no se sabe si van a llegar a comer y a dormir o estarán de servicio:

“Desde que está ahí aprendimos a no hacer planes, a disponer del tiempo de él no, porque sí, ya es muy difícil hacer planes, bueno para poderlos cumplir, del ejército no se confía uno, nos adaptamos a su trabajo” (K, E1).

“Sí, sí nos ha pasado, una ocasión que según íbamos a salir ahora sí que nos invitaron a una excursión y pues a la mera hora me dijo que no, que ya se tenía que ir fueras, entonces me tuve que ir yo sola con mis hijas” (L, E1).

Karen menciona que el trabajo de su pareja afecta el tiempo de convivencia familiar:

“Pues más bien la convivencia ¿no? El tiempo para la convivencia porque pues antes sí teníamos el tiempo, pero no teníamos hijos y ahorita ya tenemos hijos, pero no tenemos tiempo porque pues él tiene que ir a trabajar... entonces ya no es como que tanto... convivencia en pareja si no que ya es convivencia en familia” (K, E2).

Señala que ellos como pareja siempre habían estado juntos y que ahorita por su trabajo es diferente:

“Siempre va a hacer falta porque siempre he estado con él y desde que anduvimos o desde antes, o sea, desde que éramos amigos nos la pasábamos todo el día juntos, entonces íbamos y deshacíamos y nada nos detenía y ahorita lo que nos detiene es el trabajo” (K, E2).

Sin embargo, aprovechan el tiempo que se ven para convivir:

“Visitamos a la familia, nos la pasamos en la casa, vamos y compramos películas, un helado o simplemente estamos en el patio jugando con los niños, salimos al parque, o sea, sí convivimos” (K, E2).

Lorena refiere que el trabajo afecta en la comunicación de pareja:

“Yo digo que no es la misma comunicación que tienen los que diario se ven a como yo y él... entonces son cositas así que nos perjudican” (L, E1).

Como lo menciona Rodríguez (2017), las parejas desean estar en constante comunicación y a pesar de que las tecnologías favorecen y facilitan nuevos arreglos y prácticas emocionales, a veces también son motivo de conflicto ante la no

respuesta o la inconexión de ellos, pues ellas pueden experimentar ansiedad al no saber si están bien o pueden percibir la falta de comunicación como una falta de interés.

Al indagar acerca de que si les gustaría que el trabajo de ellos les demandara menos tiempo, Karen lo afirmó:

“Sí, porque ya tendríamos más tiempo para nosotros y pues para los niños, yo lo veo mucho por los niños (K, E1).

Aunque Lorena al principio asintió, después dijo que eso afectaría igual en la relación pues él ya está muy acostumbrado a estar solo y que llegan a tener diferencias cuando están mucho tiempo juntos:

“Yo sí, yo sí, pero a veces no porque él ya está muy muy acostumbrado a no estar tanto con nosotras y eso hace que él y yo choquemos mucho (L, E1) ... ya cuando él llegaba... él siempre ha sido seco, demasiado seco, luego exagera y digo ‘¿este cuate qué?’ ¿no? ‘¿No tiene sentimientos o qué?’... entonces cuando llegaba a abrazarme yo era así de ‘no, no es cuando tú quieras’ y luego cuando ve que ya ni lo pelo y sólo es así de ‘¡ay, hola!’ y me pongo a ver la tele y así, es así de ‘Lorena vamos a ver una película, Lorena esto’ y digo no manche, es que luego me harta, yo creo que ya se acostumbró a estar solo más bien y él sí es feliz estando solo” (L, E2).

Lorena menciona que su relación con Pablo tiene aspectos positivos y negativos:

“Pues mi relación, a veces buena, a veces mala (risas) sí, pues buena en el aspecto de que a veces... mmm... ¿cómo te explico?... buena en el aspecto de nuestras hijas, en relación como pareja, en intimidad también buena, este... pero cuando no es cuando él está con su carácter y así como que molesto, enojado, fastidiado, no sé, ahí es cuando yo no me puedo quedar callada, es cuando ahí chocamos diría, porque él me empieza a decir “órale, apúrate” y yo “por qué, no soy tu criada” y no me puedo quedar callada” (L, E1).

Ella atribuye el que él sea duro con ella a su trabajo:

“Él si es así como de haz esto, pero como que así no sabe el pedir un favor y luego yo así me siento ¿no? digo ‘¡ay! Este viene a mandarme’ ¿no? (risas) pero pues es por su trabajo, no sabe distinguir lo que es estar en casa y lo que es estar en su trabajo eso es lo que yo cambiaría de él” (L, E1).

Karen no considera que Rodrigo haya cambiado a partir de su trabajo:

“Pues casi no es así muy sentimental, yo casi no lo he visto llorar, pero así que se le quite esa sensibilidad... mmm siempre ha sido así como insensible, pero es bien cotorro, no ha cambiado, eso es lo bueno que siempre me hace reír, o sea, no ha cambiado ese estilo, y el ser sensible o insensible no ha cambiado tampoco, o sea, no le afectó el trabajo... así que me ordene no, o sea, sí sabe diferenciar entre su familia y su trabajo” (K, E1).

Es relevante rescatar que el saber diferenciar entre trabajo y familia es un aspecto fundamental para mantener una buena relación tanto con la pareja como con los hijos/as. Con Rodrigo y Pablo, se puede hacer esta comparación, por un lado Karen no tiene dificultades al relacionarse con Rodrigo, pues él sí sabe distinguir entre familia y trabajo, mientras que Lorena menciona que Pablo no sabe pedir un favor y todo lo hace a manera de orden, esto es por la formación militar que ha tenido, Lorena menciona que cambiaría ese aspecto de Pablo.

5.4.5 Cómo resuelven ese sentimiento de ausencia

Tanto Lorena como Karen realizan diferentes actividades para no sentir la ausencia de sus parejas, buscan mucho a sus familias para sentirse acompañadas:

“Me pongo a vender panquecitos, me pongo a vender donas o me voy con mi abuelita, o sea para no sentir tanto de que no está...sí es pesado, muy pesado, pues yo lo único que hago es ponerme a hacer cosas para que no sienta tanto y se me vaya rápido el día... voy con mi abuelita o con mi suegra” (L, E2).

“Estando con mi familia... simplemente estoy con mis hijos, le dedico tiempo a mis hijos, pero así, no me aísló, me pego como más a mi familia, precisamente porque él no está, me entretengo con otras cosas para no pensar que si está bien, que cómo está, por qué no me ha hablado, mejor

me dedico a otras cosas, por ejemplo la ves pasada le enseñé a mi hijo a ir al baño en la taza, entonces como que sí, me dedico a otras cosas para no pensar ahora sí que negativamente... también lo resuelvo hablando por teléfono con él” (K, E2).

A las parejas de los militares se les recomienda buscar el lado positivo de la vida militar, controlar los niveles de estrés y concentrarse en la crianza de los hijos para mantener la armonía de la familia (Charles, 2007).

6. CONCLUSIÓN

Con los casos anteriores se puede observar que cada familia tiene formas peculiares para relacionarse, para convivir con sus hijos/as, para involucrarse, para negociar acuerdos, para resolver las distintas situaciones a las que se enfrentan día con día y poder cumplir con las distintas responsabilidades del ámbito familiar.

A pesar de que Pablo y Rodrigo se fueron enfrentando a situaciones similares en la paternidad, como el afrontar un embarazo no planeado, el no tener una casa propia y recurrir a la familia de origen para la conformación su hogar, incluso el tener un tiempo limitado para la convivencia familiar, han respondido de diferente manera a su papel de padres.

Esto puede deberse a diferentes factores como la escolaridad, Rodrigo quien tiene estudios de licenciatura acepta su responsabilidad al enterarse que su pareja estaba embarazada, mientras que Pablo al tener un nivel más bajo de estudios, se resiste en un principio, pero después acepta su paternidad.

Otro factor que pudo haber influido en cómo se desenvuelven como padres, es el momento en el que se da el embarazo, pues modificó el estilo de vida Pablo y Rodrigo, acelerando procesos como buscar un trabajo estable, vivir en familia, etc., en el caso de Pablo quien quería seguir soltero, conviviendo con sus amigos/as, se refleja un menor compromiso con su familia; en contraste con Rodrigo que estaba más concentrado en sus estudios, en tener un trabajo, en pasar tiempo con Karen y se muestra más participativo tanto en el hogar como en el cuidado de sus hijos.

La seriedad con la que se tome la relación de pareja, juega un papel importante a la hora de decidir formar una familia o no, Pablo por ejemplo, tenía otra relación aparte de su noviazgo con Lorena y no quería aceptar una relación más formal con ella, aunque finalmente terminó aceptándola por el embarazo.

En el caso de Pablo, el que sus hijas sean niñas y no varones, puede estar influyendo en que no se involucre tanto en su cuidado, pues él le decía a Lorena que quería tener un niño, incluso en reuniones donde hemos convivido, él hace alusión a que le hace falta su “macho”, refiriéndose a que le hace falta tener un hijo varón. Por otra parte, Rodrigo que tiene hijos varones juega como lo menciona Karen “a cosas de niños” con ellos, futbol, luchitas, etc., hay más cercanía con sus hijos.

El trabajo es otro factor que influye en la práctica de la paternidad, en el caso de los militares, éste ocasiona que su participación en las actividades del hogar sea limitada, pues es un trabajo continuo, que no se acaba. Como lo describí anteriormente, el Ejército dispone de su tiempo de acuerdo a las situaciones que se vayan presentando y hay ocasiones que salen por ciertas temporadas a otros Estados de la República Mexicana para cumplir con las diferentes misiones encomendadas, ellos son soldados las 24 horas del día, lo que limita más la convivencia.

Es importante resaltar que a pesar de dedicar mucho tiempo al trabajo, no son considerados “malos” padres por su ausencia temporal, al contrario son considerados “buenos” padres, ellas entienden que su trabajo es indispensable para solventar los gastos familiares y ante su ausencia, ellas asumen toda la responsabilidad del hogar, lo ven como algo normal, pero no como algo definitivo sino como algo temporal, pues cuando ellos vuelven esperan que se involucren en el hogar, ya hay mayor presión hacia ellos, pues las participantes muestran cierta molestia cuando ellos no las apoyan.

Ellas mencionan que les gustaría que se involucraran sin que ellas les estuvieran diciendo, por lo que se puede decir que las prácticas tradicionales han cambiado, ya no basta que los hombres cumplan con la proveeduría del hogar, sino que se les pide que se involucren en el hogar y en la crianza de los hijos/as.

Su discurso deja entrever que estas nuevas demandas que se les presentan a los padres de familia, todavía traen en ocasiones conflictos, pues ellos toman más

a la ligera el cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos, dedicándose a hacer otras cosas como estar en el celular, pero ellas son las que los guían y les piden que se involucren en estos aspectos para que puedan cumplir con su papel de padres satisfactoriamente, argumentándoles que les gustaría que sus hijos/as los sintieran “presentes” o “cerca”. Aunque a ellos les ha costado involucrarse, en parte por los estereotipos de género aprendidos, se tiene que reconocer que también en ciertas ocasiones toman la iniciativa para atenderlos y jugar con sus hijos/as, igual participan en el hogar, trapeando o acompañando a Karen y a Lorena a comprar la despensa.

A pesar de que es un trabajo muy demandante, se puede apreciar que ellos hacen un esfuerzo por estar presentes en diferentes puntos importantes de la vida familiar, como en el embarazo, acompañando a sus parejas a las revisiones cuando les es posible; en los cumpleaños de su familia, pues se organizan para festejarlos para cuando ellos estén, pero también se han perdido de muchos momentos por cumplir en su trabajo, menciona Karen, el ver crecer a sus hijos, que hacen cosas graciosas y que no está, o en el caso de Pablo, su trabajo no lo deja asistir y participar en la escuela de su hija.

Los militares por estas razones pueden llegar a ser catalogados como padres “ausentes”, pero ¿realmente una ausencia física significa una ausencia total? En esta tesis podemos rescatar que el que ellos se vayan no significa que se despreocupen por su familia, pues ellos llaman preguntando cómo están los niños, si no se han enfermado, qué han hecho, le preguntan a su pareja cómo está, qué hace falta en casa, etc., también se preocupan por mandar dinero para los gastos de la casa y si no les es posible, les dicen que consigan y que en cuanto puedan les mandan.

Y aunque a veces su trabajo no les posibilita hablar muy seguido con sus parejas o el cansancio físico no les permite decir mucho, la comunicación es fundamental pues es uno de los factores para que la relación y vida familiar funcione. Es importante que esta comunicación sea de calidad pues en el caso de Lorena donde Pablo sólo le habla para decirle que está bien y que está muy cansado, causa

conflicto, pues a Lorena y le da coraje porque siente que él no se interesa por ellas, lo contrario que pasa con Rodrigo quien habla y pregunta por su familia, y Karen siente un apoyo y un interés de su pareja hacia ellos.

La paternidad ha sido estudiada en términos de ausencia, pero no se considera el esfuerzo que ellos hacen, están dispuestos a perder la vida con tal de tener una estabilidad económica para su familia, ellos hacen muchas cosas aunque estén ausentes físicamente por ciertos periodos de tiempo, finalmente es un cuidado a través de la distancia.

Me he percatado de que el papel de Karen y Lorena es fundamental, pues son las mediadoras entre los papás y los hijos en esa distancia, ellas se encargan de comunicar lo que ocurre en casa, cómo se portan los hijos/as, etc., pero no sólo eso, ellas se encargan de que los niños/as no sientan la ausencia de su papá, esto a través de distintas formas: explicándoles las razones por las cuales ellos se ausentan, les hablan mucho de su papá, les enseñan fotos de ellos, los comunican por teléfono, lo que ayuda para que los hijos/as siempre tengan presente a su papá.

Entonces se puede decir que no hay ausencia porque hay mucha presencia simbólica a través de las parejas y gracias a esto, los niños/as reciben muy bien a sus papás, comentan Karen y Lorena que tanto sus parejas como sus hijos/as se ponen muy felices cuando se ven, esto es porque ellas les brindan una imagen positiva de ellos a sus hijos/as y Pablo y Rodrigo abrazan y besan a sus hijos/as de la emoción. Menciona Badinter (1993 en Berasain, 2013,) que el que un padre se encuentre ausente físicamente no quiere decir que sea un padre faltante pues no se trata de la ausencia física, sino de la ausencia psicológica y emocional. El trabajo sólo permea el tiempo de convivencia, pero no la calidad de la relación con sus hijos y su pareja.

También se muestra un cambio respecto al ámbito laboral, pues anteriormente el varón le daba prioridad a su trabajo y ahora Rodrigo considera la posibilidad de cambiar de trabajo si no se logra colocar en un área donde le demanden menos tiempo, ya que le gustaría pasar más tiempo con su familia. Cabe mencionar que

no es uniforme este cambio, pues Pablo le sigue dando mayor peso a su trabajo que a su familia.

Se puede concluir que como familia han aprendido a organizarse, a pesar de que no hacen planes porque no saben si ellos estarán o no, se requiere un gran compromiso por ambas partes para mantener una relación y una familia unida y feliz. A nivel social, no deben ser consideradas familias incompletas o disfuncionales, debe haber flexibilidad y entender que hay una gran diversidad de formas de relacionarse, se requiere concebir a la familia como una institución que se moldea conforme se van presentando las diferentes situaciones a las que se enfrenta y no como una institución estática.

7. OTRAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Sería importante investigar el papel del psicólogo dentro del Ejército Mexicano porque podrían contribuir a mejorar el bienestar de estas familias.

También indagar acerca de las medidas de conciliación familiar que han retomado las Fuerzas Armadas Mexicanas, mencionar qué tanto se cumplen y hacer mayor difusión de éstas.

Otra propuesta de investigación es retomar el discurso de ellos, pues son personas con familia, tienen responsabilidades, obligaciones, preocupaciones, etc., se tiene que dar importancia a su vida. Seidler (2003 en Morón, 2014) refiere que no es suficiente abordar la masculinidad únicamente desde el poder pues esto no da la posibilidad de saber acerca de la experiencia de los hombres y al no comprenderla no es posible producir transformaciones en sus relaciones cotidianas.

También sería significativo el retomar las “voces” de sus hijos, que cuenten sus experiencias para saber qué piensan de sus padres, qué tan presentes o ausentes los consideran.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M. Y. P., Valdez, M. J. L., González, A. N. I., López, F. N. I y González. E. S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18, 2, 207-224.
- Alvarado, A. y Serrano, M. (2010). *Seguridad Nacional y Seguridad Interior* (Los grandes problemas de México; v. XV). México, D.F.: El Colegio de México.
- Andrade, S., Shedlin, M. y Bonilla, E. (1987). Métodos Cualitativos para la Evaluación de Programas. Un Manual para Programas de Salud, Planificación Familiar y Servicios Sociales. The Pathfinder Fund, U.S.A. pp. 41-132.
- Berasain, M. (2013). *La ternura del padre en los vínculos actuales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Caamaño, R. E. (2010). Mujer y trabajo: origen y ocaso del modelo del padre proveedor y la madre cuidadora. *Revista de Derecho Valparaíso*, núm. XXXIV, 179-209.
- Cáceres y Escudero (2002). *Relación de pareja en jóvenes y embarazos no deseados*. España: Ediciones pirámide.
- Cervantes, J. (2013). Policía Militar, para mantener el orden en el Ejército. *Infonor Diario Digital Home*. Recuperado de <http://www.infonor.com.mx/index.php/home/3/52145-policia-militar-para-mantener-el-orden-en-el-ejercito>
- Chabat, J. (2010). La respuesta del gobierno de Felipe Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor. En Alvarado, A. y Serrano, M. (Coord.). *Seguridad Nacional y Seguridad Interior* (Los grandes problemas de México; v. XV). México, D.F.: El Colegio de México, pp. 21-37.

- Charles, R. (2007). *Cinco maneras clave de mantener una familia militar feliz y fuerte*. One Tough Job.org: Children's Trust. Recuperado de <http://espanol.onetoughjob.org/cuidando-a-su-familia/por-familia-militar/cinco-maneras-clave-de-mantener-una-familia-militar-feliz-y-fuerte>
- Consejo Nacional de la Población (2013). *La familia y sus funciones*. Recuperado de http://www.reformapolitica.gob.mx/en/Violencia_Familiar/La_familia_y_sus_funciones
- Consejo Nacional de la Población (2015 a). *El rol del padre y de la madre*. Recuperado de http://www.reformapolitica.gob.mx/en/Violencia_Familiar/El_rol_del_padre_y_de_la_madre
- Consejo Nacional de la Población (2015 b). *Los derechos de las niñas y los niños*. Recuperado de http://www.reformapolitica.gob.mx/en/Violencia_Familiar/Los_derechos_de_las_nias_y_los_nios
- De La Madrid, H. M. (1986). *Ley orgánica del ejército y fuerza aérea mexicanos*. Recuperado de http://www.sedena.gob.mx/pdf/leyes/ley_organica.pdf
- De Keijzer, B. (1998). Paternidad y transición de género. En: B. Schmukler (Coord.), *Familias y Relaciones de Género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*. (pp. 301-325). México: EDAMEX, Population Council.
- De Keijzer, B. (2001). Para negociar se necesitan dos. Procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza: Una aproximación crítica desde lo masculino. En: Juan Guillermo Figueroa (coord.). *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. Programa Universitario de Investigación en Salud, PUEG, Miguel Ángel Porrúa, Editor. pp. 259-276.
- Echeverría, G. (2012). Ser padre fuera de la familia: subjetividad y vínculos de varones padres que ya no viven con sus hijos. *La ventana*, (36), 292-334.

- Faur, E. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia y trabajo. *Nómadas*, No. 24, pp. 130-141. Recuperado de http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_24_11_genero_eleonor.pdf.
- Figuroa, J. G. (2005). La masculinidad militar. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/01/ls-opinion.html>
- García, B. y Oliveira, O. (2004). El ejercicio de la paternidad en el México urbano, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: UNAM/IIS, pp. 283-317.
- Gómez, E. M. (2013). *La familia en las Fuerzas Armadas españolas*. Recuperado de http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=95749
- Gómez, U. V., y Jiménez, F. A. (2015). Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género. *Polis*, 40,2015. Recuperado de: <http://polis.revues.org/10784>
- Gómez, Z. J. (1993). *Riesgo de embarazo no deseado en la adolescencia y juventud*. Instituto Vasco de la Mujer: EMAKUNDE.
- González, M. S. y Espinosa S. M. R. (2004). Parejas jóvenes y divorcio. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 7, 1, pp. 16-32.
- Iglesia Adventista del Séptimo Día. (2012-2013). Estilo de vida y conducta cristiana. Recuperado de: <https://www.adventistas.org/es/institucional/organizacion/declaraciones-y-documentos-oficiales/estilo-de-vida-y-conducta-cristiana/>
- Jiménez, G. M. L. (2011). Ideas sobre las transformaciones en las paternidades en el contexto de cambios sociales y económicos. En: Hernández, H. O. M., García, C. A. A., y Contreras, O. K. I. (coord.). *Masculinidades en el México contemporáneo*. México: Plaza y Valdés. pp. 77-88.

- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid. Ediciones Morata, pp. 12-33 y 134-155.
- López, L. M. (2009). Niños y niñas ante la migración internacional paterna o materna, en VIII Conferencia Iberoamericana sobre Familias. Avances, Desafíos y Perspectivas.
- Molina, G. R. (2011). El padre adolescente, su relación parental y de pareja. *Última Década*, No. 35, pp. 89-110.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona, Gedisa editorial, pp. 17-127.
- Morón, G. S. (2014). *La configuración de las masculinidades de los Ingenieros Militares del Ejército Mexicano y su corresponsabilidad familiar, laboral y personal*. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 7-91
- Oliva, G. E. y Villa, G. V. J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10, 1, 11-20.
- Padilla, G. N. y Díaz, L. R. (2012) El impacto de la cultura y la familia en la elección de pareja: diferencias entre hombres y mujeres. *Psicología Iberoamericana*, 20 (1), 9-17.
- Prevenir el Maltrato Infantil y Promover el Bienestar: Una Red para la Acción (s/f). *Familias Militares*. Recuperado de <https://www.childwelfare.gov/pubPDFs/spmilitary.pdf>
- Rivera, R. y Ceciliano, N. Y. (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José, C. R.: FLACSO.
- Rocha, S. T. E. y Díaz L. R. (2005). Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21, 1, pp. 42-49.

- Rodríguez, S. T. (2017). El amor y la pareja. Nuevas rutas en las representaciones y prácticas juveniles. México: CUCSH, p. 9-134
- Rojas, M. L. (2003). *La pareja rota. Familia, Crisis y Superación*. España: Espasa, p. 21-31.
- Rojas, S. J. L. y Flores, A. I. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas. *Uaricha. Revista de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, 10 (23) 120-139.
- Romo, M. J. M. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13 (38), 801-823.
- Salguero, V. M. A. y Pérez, C. G. (2011). Identidades paternas en familias de clase trabajadora. En: Hernández, H. O. M., García, C. A. A., y Contreras, O. K. I. (coord.). *Masculinidades en el México contemporáneo*. México: Plaza y Valdés, pp. 77-88.
- Salguero, V. M. A. y Yoseff, B. J. J. (2017). *Proyecto PAPIIT, Paternidad en los varones: presencias y ausencias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores, Iztacala.
- SEDENA (2011). *Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos y de la Ley de Ascensos y Recompensas del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/avisos/2039/SEDENA010611_02/SEDENA010611_02.htm
- SEDENA (2016 a). Adiestramiento del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos. Recuperado de <https://www.gob.mx/sedena/acciones-y-programas/adiestramiento-del-ejercito-y-fuerza-aerea-mexicanos>

SEDENA (2016 b). *Proyección del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*. Recuperado de <https://www.gob.mx/sedena/articulos/proyeccion?idiom=es>

SEDENA (2017). *La Gran Fuerza de México*. Recuperado de <https://www.gob.mx/sedena/articulos/la-gran-fuerza-de-mexico>

SEDENA (2018). *Sistema Educativo Militar*. Recuperado de <http://www.gob.mx/sedena/articulos/sistema-educativo-militar-31103>

Stern, C. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios Sociológicos*, XXV, 73, pp. 105-129.

White, M. (s/f). *Descripción del trabajo de un soldado de infantería* (Smith, S. trad.). eHow en Español. Recuperado de http://www.ehowenespanol.com/descripcion-del-soldado-infanteria-sobre_459588/